

**CUADERNOS
DE TRABAJO**

60

**Población indígena: una mirada de género desde la
Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014**

Diciembre, 2015.





Población indígena: una mirada de género desde la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014

Luz María Galindo Vilchis

Paula Rivera Hernández

Contenido

Introducción	4
I. Acerca del tiempo	6
1.1 El concepto <i>tiempo</i>	6
1.2 Organización social del tiempo	7
1.3 Uso del tiempo	8
1.4 ¿Cómo se mide el tiempo?.....	10
1.4.1 Medición del uso del tiempo en América Latina	10
1.4.2 Medición del uso del tiempo en México	11
1.4.2.1 Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014: Características y aportes.....	12
1.4.2.2 Bienestar subjetivo.....	13
II. La población indígena.....	15
2.1 La población indígena en América Latina.....	17
2.2 Los pueblos indígenas en México	19
2.3 Un panorama de la desigualdad de la población indígena	21
2.4 ¿Cómo se identifica a los pueblos indígenas?	22
2.5 Estudios sobre uso del tiempo y población indígena.....	24
III. Metodología.....	26
3.1 Planteamiento del problema.....	26
3.2 Objetivo general	26
3.3 Objetivos específicos	26
3.4 Población del estudio.....	26
3.5 Actividades que capta la ENUT 2014.....	27
3.6 Índice de carencias de servicios básicos de la vivienda.....	28
3.7 Limitaciones metodológicas	29
IV. Caracterización de la población hablante de la lengua indígena a partir de la ENUT 2014 en localidades de menos de 10,000 habitantes	30
4.1 Condiciones de las viviendas.....	30
4.1.1 Piso.....	30
4.1.2 Disponibilidad de agua	31

4.1.3 Luz eléctrica	32
4.1.4 Drenaje	33
4.1.5 Combustible para cocinar	34
4.2 Características sociodemográficas	36
4.2.1 Estructura por sexo y edad de la población de hablantes y no hablantes de las lenguas indígenas	36
4.2.2 Estado civil	37
4.2.3 Analfabetismo	39
4.2.4 Asistencia escolar	39
4.3 Características económicas	41
4.3.1 Participación en el mercado laboral	41
4.3.2 Buscadores de trabajo y población no económicamente activa	41
V. Distribución del tiempo de las poblaciones del estudio	43
VI. Resultados sobre el tiempo dedicado al trabajo por la población hablante y no hablante de lenguas indígenas de localidades menores de 10 mil habitantes....	46
6.1 Trabajo	46
6.2 Trabajo no remunerado: doméstico y de cuidado	46
6.3 Diferencias en el aporte de las mujeres y los hombres al trabajo productivo ...	50
6.4 Bienestar subjetivo	52
VII. Reflexiones finales	57
VIII. Referencias	59

Introducción

Los estudios de uso del tiempo y de los trabajos remunerado y no remunerado (doméstico y de cuidado) son relativamente recientes en nuestro país; las investigaciones del trabajo de mercado cuentan con una mayor trayectoria.

En América Latina, las encuestas sobre uso del tiempo se han sistematizado e institucionalizado en la última década, lo que ha permitido evidenciar la desigualdad en la distribución del tiempo destinado al trabajo remunerado y no remunerado, así como la disponibilidad de tiempo de mujeres y hombres en su vida cotidiana.

En México, en 1996, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía llevó a cabo el primer proyecto de este tipo en el país: la Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo (ENTAUT). Con los resultados de esta encuesta fue posible mostrar que la reproducción material de la sociedad mexicana se apoyaba en la producción de bienes y servicios generada en los hogares, sobre todo en los rurales (Rendón, 2002). Años más tarde, las Encuestas de Uso del Tiempo, 2002 y 2009, se centraron en el estudio de trabajo no remunerado de los hogares, sin dejar de lado el resto de las actividades de la vida diaria (Inmujeres 2005, Inmujeres-CDI, 2006; Pedrero, 2008; Jácome & Mier y Terán, 2014). Sin embargo, ninguna de las encuestas señaladas ha sido representativa de la población indígena, como sí lo es la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2014.

En las encuestas anteriores se utilizaron distintas metodologías y coberturas. Las primeras se levantaron como módulos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares. La experiencia obtenida de los proyectos anteriores se tomó en cuenta para contar con una encuesta más robusta y fortalecida como lo es la ENUT 2014.

Con respecto a los resultados de 1996, Teresa Rendón (2002) refiere que este tipo de encuestas permiten mostrar la producción material de los bienes y servicios generada en los hogares, sobre todo en los rurales.

Por su parte Edith Pacheco y Nelson Florez (2014) han investigado los tiempos que la población dedica al trabajo tanto remunerado como no remunerado, con énfasis en las desigualdades de género en los ámbitos rurales y urbanos. En su trabajo destacan que en los contextos urbanos, los hombres dedican más tiempo al trabajo no remunerado que los hombres rurales, esto es, que en los contextos rurales se continúa con la reproducción de estereotipos y roles de la división sexual del trabajo, expresados en cargas muy elevadas de trabajo doméstico para las mujeres.

Pacheco y Florez (2014) refieren que las actividades primarias son casi siete veces mayores en zonas rurales que en las urbanas, observándose brechas de género que están asociadas al peso que tienen en contextos campesinos las labores de subsistencia destinadas al consumo en los hogares, como la recolección de leña, sembrar o cultivar, recolectar frutas, pescar y cazar. Por otra parte, la autora y autor,

destacan que las mujeres de las zonas rurales son quienes tienen mayor participación en la alimentación, en los cuidados a otras personas y en la educación, mientras que los hombres son proveedores económicos de los bienes que requieren esos cuidados.

Con respecto a los cuidados es importante, como proponen Pacheco y Florez, que haya coparticipación de diferentes agentes como el Estado, la Sociedad Civil y las empresas privadas para la prestación de servicio de cuidados, ya que si se considera el análisis de la estructura demográfica, a corto plazo será necesario satisfacer las necesidades de niñas, niños, adolescentes y, a mediano plazo, los cuidados de las personas adultas mayores.

A partir de la presentación del contexto de las zonas rurales, cabe preguntarse qué pasa con la dedicación del tiempo al trabajo remunerado y al no remunerado en poblaciones como las indígenas, en las que como se ha reportado (Inmujeres, 2010) hay mayores desigualdades entre mujeres y hombres. Por ello, el objetivo es mostrar el uso del tiempo de la población indígena y su relación con la percepción de bienestar en el contexto de las desigualdades que padece este sector de la población a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014 para hacer visibles las diferencias de género en este sector de la población.

Cabe mencionar que en este estudio se consideró a la población hablante y no hablante de lenguas indígenas en las localidades de menos de 10,000 habitantes, con la finalidad de observar diferencias entre mujeres y hombres indígenas y no indígenas que viven en contextos similares.

Es importante reiterar que esta es la primera encuesta con representatividad para la población hablante de lenguas indígenas y en la que se estudia su percepción del bienestar (Inmujeres, 2015), hechos que permiten un análisis novedoso de esta población, logrando con ello enriquecer la reflexión sobre propuestas de políticas públicas dirigidas a contribuir al logro de la igualdad entre mujeres y hombres indígenas.

Los dos primeros capítulos de este documento abordan la importancia del estudio del uso del tiempo de la población indígena; en el tercer capítulo se presenta la metodología del análisis.

En el cuarto capítulo se presenta un panorama de las condiciones y servicios de las viviendas, los hogares y las características sociodemográficas de la población hablante y no hablante de lenguas indígenas en localidades de menos de 10,000 habitantes.

En el capítulo cinco se muestra la distribución del tiempo de las poblaciones del estudio y en el capítulo seis se presenta la distribución porcentual de las horas semanales de: trabajo remunerado y no remunerado, estudio, convivencia social, uso de los medios masivos de comunicación, bienestar subjetivo, entre otras. Finalmente en el capítulo siete se reflexiona sobre los principales hallazgos de la investigación.

I. Acerca del tiempo

1.1 El concepto *tiempo*

Autoras como Sara Moreno y Guadalupe Valencia plantean que el tiempo está en toda experiencia humana y se ha consolidado como una temática de interés a lo largo del siglo XX en diversas disciplinas (como se citaron en Galindo, 2015).

Guadalupe Valencia (2009) refiere que el tiempo atañe a todas las personas, en tanto temporales. No existe, estrictamente hablando, un tiempo físico que se diferencie del biológico, del psicológico o social, lo que hay son procesos variables y heterogéneos que se expresan en estructuras diferentes y transcurren en diversas escalas. Por esto hay una variedad de clasificaciones del tiempo, de los tiempos.

Por ejemplo, se puede mencionar la clasificación de Zubiri (como se citó en Valencia, 2009), quien distingue tres conceptos del tiempo: descriptivo, estructural y modal. El primero se refiere a lo general del tiempo que se relaciona con la conexión, dirección y medida; el segundo es la unidad de las cosas que transcurren y el tercero corresponde a la acción humana. Otra clasificación es la de George Gurvitch (como se citó en Valencia, 2009) que ofrece una tipología de temporalidades sociales y distingue 8 clases de tiempos: duradero, engañoso, errático, cíclico, retardado, alternante, anticipado y explosivo.

La sociología es una de las disciplinas en la que se ha recuperado el concepto del tiempo y autores como Ramón Ramos (2009) señalan que varios teóricos han trabajado el entendimiento del tiempo. Este autor español refiere que Durkheim ambicionaba conseguir la reducción social del tiempo, esto es, una explicación completa que lo muestra como un objeto cultural que al ser genética, expresiva y funcionalmente social, ha de ser reducido a, y derivado de la lógica de los procesos o estructuras sociales.

A esta perspectiva, Ramos le denomina socialización del tiempo. Ésta llega hasta el presente, según la cual el tiempo es una categoría que se produce colectivamente; tiene como función organizar la vida social a través del calendario que divide y fecha el tiempo de acuerdo a un ritmo social que oscila entre lo sagrado y lo profano.

En las décadas de los setenta, ochenta y noventa, los trabajos de Zerubavel, así como los de Hassard y Provonost (como se citan en Ramos, 2009) plantean una sociología del tiempo. También cabe destacar los trabajos de Norbert Elias (2000) y de Bárbara Adam (1989, 1999, 2004) que hacen reflexiones sobre la construcción sociológica del tiempo, lo que permite reconceptualizar al tiempo como parte fundamental de la organización social y cómo impacta en esta organización la división sexual del trabajo.

1.2 Organización social del tiempo

Las relaciones sociales están permeadas por la *donación* de tiempo: las interacciones contextualmente dependientes entre esposos, amantes, amigas y amigos, entre madres, padres e hijos, entre cuidadoras, cuidadores y cuidados la donación opera al margen de la economía del tiempo de las relaciones de empleo. (Adam, 1999).

Para entender la relación entre el tiempo y su cuantificación, Sara Moreno (2002) señala que a lo largo del siglo XIX se desarrollaron los derechos de la ciudadanía directamente vinculados con la fuerza de trabajo. Durante este periodo el ciclo de vida institucional se relacionó con el trabajo remunerado, de manera que los derechos prescribían el estatus biográfico de las personas, regulaban la juventud, la edad adulta y la vejez. La concepción de este ciclo de vida se remonta al modelo “ganador de pan”, a partir del cual los hombres participan en el mercado laboral, asumiendo el rol de llevar el dinero a la casa, mientras las mujeres, con una condición de ciudadanía dependiente del marido, asumen la responsabilidad del trabajo doméstico familiar (Borderías & Carrasco, 1994).

De ese modelo, Sara Moreno (2002) señala que *la organización del tiempo* actual está en función de la ocupación masculina y de la importancia de la familia, entendida a partir de la *mujer* y de la carga de trabajo que lleva. De acuerdo con la autora, la difusión del reloj se produjo en el momento en que el sistema de producción exigió una mayor sincronización del trabajo y se hizo necesaria la regulación común para sincronizar todas las actividades y coordinar el funcionamiento y organización de la sociedad industrial.

El tiempo de la sociedad industrial deja de ser un tiempo orientado al quehacer y su valor se reduce a su identificación con el dinero, esto es, el tiempo ya no pasa, sino que se gasta (Thompson, 1979), lo que estructura la vida cotidiana, pues antes de la industrialización no se había plasmado dicho intercambio, más bien se consideraban cuestiones como los ritmos de sueño y los elementos naturales (Sempere, como se cita en Moreno, 2002).

El tiempo de trabajo se reconoce por ser tiempo que se vende y se compra, por esto es cronométrico (Legarreta, 2012); tiene unidades de medición muy concretas marcadas cuantitativamente por los relojes, independientemente de los contextos de las diversas sociedades. De esta forma el tiempo que se mide, que se cuantifica, tiene una doble implicación: la reducción del trabajo a dinero y la identificación del tiempo con el dinero por medio de la relación con el trabajo (Adam, 1999; Legarreta, 2012).

Así, de acuerdo con Moreno (2002), la concepción del bienestar está directamente vinculada a lo material: el dinero representa la medida del bienestar. El predominio de

estos valores legitima el hecho de que la mayor parte de la vida de los hombres, a diferencia de la de las mujeres, se dedique al tiempo de trabajo remunerado.

La dimensión social del tiempo expone las desigualdades de género en el contexto de la sociedad de bienestar, ya que evidencia la distribución desigual de la carga total de trabajo entre hombres y mujeres (Moreno, 2002; Galindo, 2015).

Por ello, Matxalen Legarreta (2012) refiere que es relevante comprender que la revisión de la concepción moderna del tiempo es doble: uno, pretende aportar herramientas para desnaturalizar y hacer explícito el tiempo cronométrico, y dos, proponer claves explicativas para una mayor comprensión de su naturaleza y de sus características temporales, pues como se ha visto, aún se tiene la noción de tiempo dominante en las sociedades occidentales contemporáneas, en donde al parecer hay una definición universal del tiempo que desde la época industrial se traduce sólo en productividad y en dinero, quedando fuera trabajos como el del hogar y el de los cuidados.

El tiempo ha sido estudiado básicamente en poblaciones urbanas y algunas rurales, pero muy poco en poblaciones más vulnerables como las indígenas, por ello la relevancia de realizar estudios al respecto.

1.3 Uso del tiempo

El uso de tiempo constituye un indicador importante del bienestar de la población y de las desigualdades sociales entre mujeres y hombres. Para conocer el uso que se le da al tiempo se consideran las actividades que realizan las personas y éstas dependen de varios factores como su sexo, edad, nivel educativo, condiciones de actividad económica y acceso a servicios (Inmujeres-INEGI, 2014). En este estudio específicamente el interés se centra en la población de personas de habla indígena en nuestro país.

En México y en el mundo existe una vasta bibliografía sobre la división sexual del trabajo en los hogares. En la mayoría de los estudios se ha investigado el hecho de realizar distintas actividades, sin evaluar la magnitud del tiempo dedicado a ellas (Jácome & Mier y Terán, 2014), específicamente en la población de interés de este estudio.

En los estudios se observa que los hombres han dejado de ser los únicos proveedores y que el modelo de la pareja de doble ingreso se ha generalizado en las clases medias donde se requiere un proceso de reacomodo y redistribución de las tareas domésticas y extradomésticas (Franco & Winqvist; Balcells; como se citan en García & Ajenjo, 2012), considerando procesos de negociación y conflictos (Alarcón, 2012).

Aunque puede pensarse que la incorporación de las mujeres al mercado laboral supone cambios en los estereotipos de género (Bittman et al; como se citan en García & Ajenjo, 2012), esto no implica que la ganancia monetaria se traduzca en poder económico dentro del hogar y esté acompañada de un descenso paralelo de la desigualdad en la división del trabajo no remunerado (Karsten & Meerteens; Windebank; Bianchi et al.; como se citan en García & Ajenjo, 2012).

La incorporación de las mujeres al mercado laboral ha provocado algunos cambios en la organización de las tareas de los hogares, pero de manera lenta, de modo que, incluso en las sociedades más igualitarias, los cambios de los estereotipos de género se producen después de un proceso de negociación dentro del hogar que se extiende a lo largo de años (Hochschild; como se cita en García & Ajenjo, 2012).

En este sentido, es posible que los hombres sufran un retraso adaptativo a la nueva situación, que algunos autores han llamado “revolución estancada” y cuyo resultado más evidente no ha sido la equidad, ni igualdad en la división del trabajo no remunerado, sino una doble presencia de las mujeres, quienes siguen teniendo la responsabilidad principal del trabajo no remunerado, pues a pesar de una mayor contribución de los hombres, la igualdad está muy lejos de conseguirse (Hochschild; Gershuny, et al.; Bianchi et al.; Gershuny; como se citan en García & Ajenjo, 2012).

Joan García y Marc Ajenjo explican que una forma de abordar la mayor dedicación de las mujeres al trabajo no remunerado es la perspectiva género, pues argumentan que explica las diferencias existentes en el reparto del trabajo no remunerado, el cual simboliza la reproducción de las relaciones de género (West & Zimmerman; Torns; como se citan en Galindo, 2015).

Esta reproducción de relaciones de género se puede observar en el ámbito de los hogares, en donde se valora la inequidad de género en la carga de trabajo doméstico y extradoméstico para conocer la organización familiar y avanzar en la resolución de los problemas de la vida cotidiana, derivados de la desigualdad del reparto de las responsabilidades domésticas (Pedrero, 2005).

Teresa Jácome y Marta Mier y Terán (2014) refieren que, para sectores más amplios de la población, las investigaciones se han centrado en el trabajo extradoméstico de las mujeres y la participación de los varones en el trabajo doméstico, pero pocas han empleado el uso del tiempo como instrumento analítico; una de las razones ha sido la ausencia de datos. Por ello, es importante la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014.

Las autoras anteriores refieren que los estudios se han centrado en el trabajo extradoméstico en la población nacional, pero no en la indígena, específicamente en la que concierne a este estudio, que son indígenas hablantes.

En este contexto, en el que hay una ausencia de datos, cabe resaltar la información del Censo 2010, (INEGI, 2013) que permite establecer que casi la mitad (48.8%) de la población hablante de lengua indígena de 12 años y más es económicamente activa. La mayoría de los hombres hablantes de 12 años y más (77.3%), está integrada en el mercado de trabajo y reproduce el papel de proveedor del hogar; no obstante la participación de las mujeres en el mercado laboral alcanza un nivel importante (21.4%).

En cambio, dentro de la población no económicamente activa se distinguen quienes se dedican a los quehaceres del hogar: 63.8% de las mujeres hablantes de lengua indígena de 12 años y más efectúa estas actividades y lleva a cabo el rol de ama de casa, mientras que solo 1 de cada 100 varones realiza estos quehaceres. Lo anterior permite observar la desigualdad de género, que refleja los roles que se han asignado a mujeres y hombres hablantes de lengua indígena.

1.4 ¿Cómo se mide el tiempo?

De acuerdo con Susan W. Parker y Luciana Gandini (2011), en las encuestas de uso del tiempo se quiere medir el tiempo que las personas dedican a distintos tipos de actividades. Estas autoras señalan que la extensión y desarrollo de las encuestas han tenido diversas contribuciones (Araya, como se cita en Parker & Gandini, 2011): evidencian la valoración social y económica del trabajo doméstico de reproducción; constituyen una herramienta útil para cuantificar la magnitud del trabajo doméstico no remunerado; otorgan insumos para determinar la calidad de vida de una población o cierto grupo específico y son un instrumento fundamental para el desarrollo de un conocimiento más comprensivo sobre todas las formas de trabajo.

Las autoras también señalan que existe consenso en el reconocimiento de las encuestas de uso del tiempo como instrumentos para evidenciar la desigualdad de género, al destacar aspectos de la vida que frecuentemente no se han considerado en estudios basados en otras fuentes de datos y de metodologías (Budlender; citado en Parker y Gandini, 2011). Asimismo, las encuestas de uso del tiempo han contribuido a transparentar el trabajo doméstico de las mujeres y han sido útiles para poder cuantificar y valorar la carga global de trabajo, es decir, el tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado más el tiempo dedicado al trabajo remunerado.

1.4.1 Medición del uso del tiempo en América Latina

En América Latina el diseño y la implementación de los estudios de uso del tiempo son muy recientes y hay poco trabajo al respecto. Susan W. Parker y Luciana Gandini (2011) refieren que varios países han avanzado: a partir de los años 90 se realizaron las primeras encuestas nacionales en República Dominicana (1995), en México (1996-1998) y en Nicaragua (1998).

En Ecuador, con datos de la Encuesta sobre el Uso del Tiempo de 2005 y 2007, se estudiaron provincias con alta concentración de población indígena y afroantillana, comparadas con provincias de población mestiza; se concluyó que es relevante distinguir a las poblaciones con características étnicas diferentes en un contexto heterogéneo pluriétnico y multicultural (Conamu; Pérez, Vásconez y Gallardo; como se citaron en Jácome & Mier y Terán, 2014).

En Costa Rica se hizo un estudio sobre trabajo infantil y adolescente en poblaciones indígenas, en el que se enfatiza la importancia del trabajo colectivo para la sobrevivencia familiar y que las condiciones culturales marcan diferencias en las tareas y roles asumidos en la infancia en las distintas regiones geográficas y sectores económicos de la sociedad (OIT & UNA; como se cita en Jácome & Mier y Terán, 2014).

1.4.2 Medición del uso del tiempo en México

Los antecedentes en la medición del uso del tiempo en México remiten a la segunda mitad de la década de los 90 en la que se llevaron a cabo dos experiencias, en 1996 y 1998. Cabe señalar que en ambos casos se trató de módulos anexos a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) y que en cada ocasión se probaron metodologías distintas.

En la primera encuesta se adoptó una metodología de tipo cuestionario estructurado, se preguntó por la realización de ciertas actividades registradas en un listado y el tiempo que se dedicó a cada una. En la encuesta hecha en 1998 se utilizó una metodología tipo diario de actividades en la que el informante reportó las actividades realizadas durante todo el día, con el propósito de ampliar el registro de actividades. Sin embargo, no se procesó dicha encuesta.

El objetivo general de la Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo (ENTAUT) 1996 consistió en la recopilación de información acerca del trabajo, el uso del tiempo de los miembros del hogar en trabajo doméstico y las aportaciones que hacen los perceptores de ingreso al gasto del hogar. De manera específica los objetivos fueron: a) la obtención de información sobre las actividades que realizan las personas y el tiempo que dedican a ellas; b) el conocimiento de la participación económica de las personas de 8 a 11 años de edad; y c) la generación de información sobre el tipo de aportaciones que los perceptores de ingresos efectúan al gasto común del hogar (INEGI; como se cita en Parker & Gandini, 2011).

Algunas reflexiones posteriores a la realización de esta encuesta destacan limitantes para su implementación, entre las que se encontraron que no cubrió las 24 horas del día, ya que no se incluyó el tiempo destinado a satisfacer funciones fisiológicas, descansar y convivir, actividades que implican una proporción significativa de tiempo.

También hay que mencionar que se enfatizaron algunas restricciones asociadas al tipo de cuestionario que se aplicó, como la inclusión sólo de actividades selectas con sesgos urbanos, agrupaciones que mezclan distinto tipo de actividades y que no se consideraron las actividades simultáneas (INEGI; como se cita en Parker & Gandini, 2011).

Susan W. Parker y Luciana Gandini refieren que en la ENUT 1998, se incorporaron preguntas acerca de actividades simultáneas, sobre el lugar en donde se llevaron a cabo y si se realizaron en solitario o en compañía. Las modificaciones estuvieron asociadas al tipo de metodología y al instrumento de recolección de información utilizado en este caso, es decir, a la recolección de información a través de un diario de actividades (INEGI; como se cita en Parker & Gandini, 2011). Después de estas mediciones se diseñó un nuevo instrumento de la ENUT que hasta el momento ha tenido tres levantamientos: 2002, 2009 y 2014.

La ENUT 2009 fue la primera encuesta que incluyó preguntas específicas de uso del tiempo, así como también algunas básicas y jerarquizadas, con la finalidad de articular las perspectivas sociodemográfica y económica.

Las autoras también señalan que el Inmujeres y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) trabajaron en el diseño de la ENUT 2009, adaptando el instrumento de recolección de información a los cambios realizados en los conceptos y definiciones correspondientes a los establecidos en la Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT).

1.4.2.1 Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014: Características y aportes

El levantamiento de la ENUT 2014 da continuidad a los trabajos iniciados en 1996 con la ENUT y las Encuestas sobre Uso del Tiempo 2002 y 2009, pero a diferencia de éstas, aporta información sobre los hogares indígenas, por ello su importancia.

La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014 permite generar información para la medición de todas las formas de trabajo (remunerado o no) de mujeres y hombres, así como captar la forma en que las personas de 12 años y más usan el tiempo, en un esfuerzo por resolver necesidades de subsistencia y bienestar. Esta encuesta tiene el propósito de conocer la contribución de hombres y mujeres al trabajo doméstico [incluyendo apoyo y cuidado de niñas (os), personas con discapacidad y otros integrantes del hogar] y al realizado fuera del hogar en el que se recibe o no un pago. Con ello se obtienen insumos útiles para poder identificar en qué áreas deben intervenir las diferentes instancias del gobierno y así contribuir a un desarrollo más justo y equitativo, orientado al bienestar y calidad de vida de la ciudadanía.

Esta encuesta también contribuye a dar continuidad a la estimación de la Cuenta Satélite del Trabajo no Remunerado de los Hogares del Sistema de Cuentas Nacionales de México, que se estimó por primera vez en 2010. En el diseño de la ENUT 2014 se incursiona en la inclusión de preguntas sobre bienestar subjetivo y con ellas se busca obtener información complementaria sobre cómo experimentan las personas el tiempo que dedican a diversas actividades, lo cual permite formarse una idea sobre su calidad de vida (INEGI, 2014).

Una de las características del diseño de la ENUT 2014 es que se determinó seleccionar la muestra en áreas urbanas, rurales y con población indígena. Para obtener la proporción de población indígena, característica de distribución poco uniforme en el país, se revisó información del Censo de Población y Vivienda 2010.

En la selección de entidades donde se ejecutó la prueba se consideraron aspectos que atendieran intereses conceptuales y operativos, por ejemplo, la proporción de población de 12 años y más hablante de lengua indígena, la accesibilidad a las localidades y el tiempo de traslado entre ellas (INEGI, 2014).

Estas consideraciones son muy importantes porque es la primera ocasión que una Encuesta sobre Uso de Tiempo en nuestro país tiene representatividad de la población indígena y con estos datos se puede generar información novedosa sobre cómo distribuyen los trabajos remunerado y no remunerado así como el uso del tiempo y la percepción del bienestar. De ésta cabe señalar que la ENUT 2014 es la primera encuesta que la considera incorporando tres temas: la satisfacción de uso del tiempo, la satisfacción personal y la percepción de la felicidad.

1.4.2.2 Bienestar subjetivo

El bienestar subjetivo es un término psicológico y sociológico que indica la valoración que los seres humanos tienen respecto a la satisfacción con la vida, la felicidad y sus capacidades afectivas (Cuadra y Florenzano, 2003); en la medida que las características positivas de estos factores superen a las negativas, se está hablando de bienestar subjetivo en la población.

Veenhoven (1984) refiere que la mejor forma de investigar sobre el bienestar de las personas es mediante la pregunta directa sobre su satisfacción de vida o su felicidad. Estos conceptos son usados de manera cotidiana por las personas y constituyen una síntesis acerca de su experiencia de vida (Haybron, 2003). La felicidad no es un *constructo* académico, sino que es un concepto familiar para las personas. La apreciación que el ser humano hace de su vida con frases como *soy feliz*, *mi vida no marcha bien* y otras, al parecer, cumple una función relevante para la toma de decisiones, por ejemplo: cambiar de trabajo, decidir con quién casarse, terminar una relación de noviazgo, migrar, comprar una casa, etcétera. Se ha argumentado que esta

apreciación tiene, incluso, una función evolutiva (Buss, 2000; Bergsma, 2000; Grinde, 2002; Rojas, 2011).

De acuerdo con María de la Paz Chávez (2014) se sabe que la cultura tiene un peso en la construcción de la felicidad y por lo tanto en cómo se viven las experiencias. Por lo que la experiencia del bienestar es comparable para todas las personas, pero no es apropiado comparar la felicidad entre personas de distinta cultura pensando en un grupo único de factores que explican esta felicidad.

De acuerdo con la autora, aún hay mucho por hacer en torno a la felicidad de las personas, pues los estudios se hacen desde una visión heteronormativa, en la que parte de lo que el occidente ha señalado que es la felicidad. Por ello, cuando se hace referencia a otras poblaciones, como en este caso a la indígena, se ha de partir de otros parámetros.

En México, en mayo de 2011 el INEGI, en el marco de la Conferencia latinoamericana para la medición del bienestar y la promoción del progreso de las sociedades, asumió el compromiso de generar estadísticas dentro de los lineamientos que el organismo vaya proporcionando, incorporando otros elementos, analíticamente relevantes, para darle contexto. Uno de ellos, el bienestar subjetivo.

Así, es relevante que en la ENUT 2014 por primera vez se incluye una sección sobre percepción de bienestar, con el objetivo de identificar la percepción de satisfacción que tienen las personas con el tiempo que dedican a diversas actividades y con su vida en general.

Ahora bien, para comprender quién es la población indígena de la que se realiza el análisis, se presenta un panorama de cómo ha sido definida y contextualizada en América Latina y en México, así como también de sus características.

II. La población indígena

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), “pueblos indígenas es una denominación general a pueblos que poseen y han practicado su propio concepto y sistema de desarrollo humano en un contexto geográfico, socioeconómico, político e histórico determinado. A lo largo de la historia, estos pueblos han luchado por mantener su identidad como grupo, sus lenguas, creencias tradicionales, visiones del mundo y modos de vida, así como el control de sus tierras, territorios y recursos naturales” (OIT, 2007, p3).

El Banco Mundial (como se cita en Salomón y Carrasco, s.f.) señala que las poblaciones indígenas describen a grupos sociales con una identidad social y cultural distinta a la de la sociedad dominante, que los hace vulnerables y los pone en desventaja en los procesos de desarrollo. A continuación se enlistan las directrices que se han utilizado para hacer referencia a estos grupos:

- Apego al territorio ancestral y recursos naturales de esas áreas;
- identificación propia, e identificación por otros, como miembros de un grupo cultural distinto;
- una lengua indígena, comúnmente diferente a la lengua nacional;
- presencia de instituciones sociales y políticas consuetudinarias y;
- producción orientada hacia la subsistencia.

La OIT (2007) refiere que las culturas, las instituciones de gobierno y los sistemas de conocimientos de los pueblos indígenas están relacionados con sus ocupaciones tradicionales, las cuales incluyen la artesanía, industrias rurales y basadas en la comunidad. Así como actividades tradicionales como la caza, la pesca, la agricultura rotativa o la recolección.

Federico Navarrete (2008) señala que indígena significa “originario de un país” en su acepción más básica, pero que tiene también diversos significados culturales, económicos y políticos. De acuerdo con este autor, se concibe a los indígenas como una “minoría” que se distingue con claridad de los mestizos, quienes supuestamente constituyen la “mayoría” de las y los mexicanos. Esta concepción coloca a las y los indígenas en una posición subordinada, pues les define no en función de sí mismos, sino de sus diferencias con los demás; son ellos los que hablan idiomas distintos a la “lengua nacional”, el castellano; son ellos los que tienen costumbres diferentes, los que se visten de otra manera, los que no se han “integrado” plenamente a la nación y a la mayoría mestiza.

Por eso, refiere Navarrete, se suele concluir que la existencia de esta “minoría” indígena constituye un “problema” para México, el cual debe ser resuelto integrando a las y los indígenas a la nación, es decir, haciendo que su cultura, su lengua y sus formas de vida se conformen a la norma definida por los mestizos. Esta concepción es simplista. Por

un lado, al concebir a las y los indígenas como una minoría, les unifica entre sí a partir de sus diferencias con los mestizos, pero se olvida que en este país existen más de 62 grupos etnolingüísticos distintos y que hay diferencias entre ellos, pues tienen diferentes lenguas, diferentes tradiciones y conservan características de sus formas de vida ancestrales.

Por otro lado, la misma concepción ignora que la “mayoría” mestiza también está compuesta por grupos diferentes entre sí, marcados por distancias sociales, culturales, económicas, religiosas y regionales. Podría ser más exacto decir que en México no existe una mayoría mestiza y una minoría indígena, sino que hay muchos grupos con culturas y formas de vida diferentes, algunos indígenas y otros no.

Frecuentemente los pueblos indígenas enfrentan problemas en común con otros segmentos marginados de la sociedad por la representación y participación escasas en la esfera política, el acceso limitado a los servicios sociales y la discriminación y explotación en el mercado laboral. Sin embargo, como pueblos diferenciados, éstos persiguen de manera colectiva estrategias de subsistencia, valores y aspiraciones que pueden diferir de la de otros sectores de la sociedad.

Así, la situación de estos pueblos dista mucho de ser estática; los procesos históricos han tenido impacto sobre las ocupaciones y el empleo de los pueblos indígenas y les han obligado a desarrollar estrategias dinámicas y diversificadas para adaptarse a las circunstancias cambiantes ajenas a su voluntad. Esta diversidad de situaciones se debe tener en cuenta siempre que se hace referencia a ellos.

Cabe enfatizar algunos de los temas sobre estos pueblos como lo es la discriminación en materia del ámbito laboral y social, así como las dificultades para dedicarse a las ocupaciones tradicionales. Con respecto a la discriminación se ha de referir que en materia de empleo y ocupación se afecta a hombres y mujeres indígenas de manera diferente y el género puede constituir una causa adicional de discriminación de las mujeres indígenas. En el mercado laboral, las mujeres indígenas están más discriminadas que los hombres indígenas y las mujeres no indígenas. Además, las mujeres indígenas también pueden ser discriminadas dentro de las mismas comunidades indígenas.

La OIT (2007) señala que muchos pueblos indígenas han tenido experiencias negativas en los mercados laborales nacionales e internacionales, donde a menudo han sido explotados o incorporados en la posición más desfavorecida. Por ello, la mayoría de las sociedades indígenas y tribales han desarrollado economías diversificadas que comprenden tanto la subsistencia como la producción orientada al mercado en combinación con otros tipos de empleo. Las oportunidades de trabajo en los territorios indígenas son a menudo muy escasas y muchos miembros de la comunidad tienen que

emigrar (temporal o permanentemente) en busca de oportunidades laborales y económicas.

Sin embargo, sólo pocas personas trabajadoras indígenas consiguen trabajos bien pagados en la economía formal; la mayor parte de ellos consigue empleos que no requieren ninguna calificación en la economía informal, con salarios bajos y sin mecanismos de protección social. En los países en vías de desarrollo, las y los indígenas trabajan generalmente en el servicio doméstico, la agricultura, la construcción o en ventas ambulantes en pequeña escala.

También de acuerdo con la OIT (2007), las mujeres tienen un acceso más restringido a la educación y la formación en todos los niveles; se ven más afectadas por el desempleo y el subempleo; ejercen más a menudo un trabajo no remunerado; reciben un salario más bajo por el mismo trabajo; tienen un acceso más limitado a los bienes materiales y el reconocimiento formal necesarios para desarrollar su ocupación o para acceder al empleo; tienen un acceso más restringido a los puestos administrativos y de liderazgo; se enfrentan a peores condiciones laborales, son particularmente vulnerables al abuso y acoso sexual y a la trata, ya que a menudo tienen que buscar empleo lejos de sus comunidades y están limitadas por prácticas culturales discriminatorias.

Finalmente, se ha de señalar que las mujeres indígenas también han desempeñado un papel relevante en la promoción de la igualdad de género dentro de sus comunidades, así como en la integración de la perspectiva de género en la defensa de los derechos humanos de los pueblos indígenas.

Con este panorama, se puede visibilizar la importancia de los pueblos indígenas y su diversificación, es decir, que quienes conforman éstos tienen, generalmente, una visión de los diferentes ámbitos de la vida que frecuentemente no se comprende por lo que cuando se hace investigación sobre de ellos, como es el caso, se ha de contextualizar desde dónde se está construyendo y proponiendo el conocimiento sobre de estos pueblos.

2.1 La población indígena en América Latina

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2014) refiere que en los censos de la década de 1980 solo la mitad de los países latinoamericanos se aproximaba a la cuantificación de la población indígena, situación que prácticamente persiste en 1990, cuando en general predominaban criterios lingüísticos para esta cuantificación: se trataba de un abordaje en donde los pueblos indígenas eran considerados “objetos de políticas”. Así en los censos de inicios del presente siglo, junto con los cambios sociopolíticos, se produce un salto cuantitativo importante, pues 16 de los 19 países que levantaron su censo en la década del 2000 identificaron a la población indígena.

En este cambio fue significativa la incorporación del criterio de autoidentificación, coherente con el reconocimiento de los pueblos indígenas en tanto sujetos de derechos. A partir de la década del 2000, se han llevado a cabo numerosas acciones para promover y fortalecer la visibilidad estadística de los pueblos indígenas, con miras a la ronda de censos 2010: se buscaba pasar del “salto de carácter cuantitativo” observado de 1990 a 2000, a un “salto de carácter cualitativo”, mejorando sustancialmente la calidad de la información. Lo que permitió elaborar un conjunto de recomendaciones aplicables a la región (CEPAL, 2014).

Considerar la información de forma cualitativa, permite ampliar la visión de los datos de la población indígena, ya que la generación de datos es muy importante, pero si no se tiene un amplio conocimiento de las costumbres y de la vida cotidiana para hacer la interpretación de éstos, lo que se concluya puede ser erróneo.

Los censos permiten desagregar la información a escalas territoriales menores, algo fundamental en la construcción de indicadores a nivel de territorios y comunidades indígenas, y es el marco para el diseño de encuestas especializadas. El resto de las fuentes, aunque no permiten estimar su magnitud, brindan información más detallada y complementaria para el diseño y seguimiento de políticas y para la contraloría de los propios pueblos indígenas (CEPAL, 2014).

Así, en los países que levantaron sus censos se observan progresos en esta materia, y la aplicación en mayor o en menor medida de las recomendaciones regionales e internacionales existentes. Todos respetaron el criterio de autoidentificación, aunque persisten grandes diferencias semánticas derivadas de la operacionalización del criterio. La revisión de las preguntas se efectuó a través de mecanismos participativos con los pueblos indígenas, de debates y reflexiones y de la puesta en marcha de pruebas pilotos, lo que condujo a cambios en algunos casos importantes en su formulación. También se hicieron mejoras en la capacitación de los censistas y supervisores, en la cartografía y cobertura, y se realizaron campañas de difusión *ad hoc* (CEPAL, 2014).

Al tenor de estos hallazgos, la CEPAL (2014) advierte que persisten enormes desafíos, entre estos cabe destacar que se recomienda contribuir al fortalecimiento de las etapas postcensales mediante la evaluación de los datos, el procesamiento de información desagregada, la difusión, la capacitación y el uso de la incidencia en políticas, con participación de los pueblos indígenas.

En este sentido, el Inmujeres contribuye al fortalecimiento de la generación de información estadística sobre pueblos indígenas, ya que permitirá avanzar en el conocimiento de la población y contar con insumos para la propuesta de programas de política pública enfocados a alcanzar la igualdad entre mujeres y hombres indígenas y su integración en igualdad de condiciones con el resto de la población mexicana.

Por ello, como parte de los compromisos de la igualdad entre mujeres y hombres, analiza en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014 los tiempos cotidianos, la distribución de los trabajos remunerado y no remunerado y la percepción de bienestar de la población hablante de lengua indígena.

2.2 Los pueblos indígenas en México

Los censos de población en México han identificado a la población indígena a través de diferentes métodos, pero siempre han establecido que la lengua materna, en menor o mayor grado, es el principal referente para determinar la identidad indígena. Tanto el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) como la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), han realizado diversas estimaciones que intentan rebasar las limitaciones que impone el uso exclusivo de la variable lingüística para definir a esta población.

La metodología utilizada por la CDI considera población indígena a todas las personas que forman parte de un hogar indígena cuando el jefe(a) del hogar, su cónyuge y/o alguno de los ascendientes [madre o padre, madrastra o padrastro, abuelo(a), bisabuelo(a), tatarabuelo(a), suegro(a)] declaró ser hablante de lengua indígena. Además, también incluye a personas que declararon hablar alguna lengua indígena y que no forman parte de estos hogares.

La información muestra como datos atípicos en el ámbito nacional un decrecimiento en 1950 y un gran crecimiento en 1980. También en las entidades federativas hay un aumento notable en términos absolutos, excepto en Tlaxcala, donde se reporta una disminución paulatina. Los estados en los que no hay presencia indígena importante en términos absolutos muestran, sobre todo a partir de 1960, un crecimiento importante por su ritmo, aunque su volumen es de magnitud reducida; el mayor crecimiento en este tipo de entidades se registró entre 1970 y 1980.

En las entidades con grandes núcleos de asentamiento indígena el comportamiento coincide con el nacional; pero hay estados donde, por el contrario, el porcentaje aumenta; esto es, donde existen núcleos pequeños de población indígena nativa, ubicados en territorios de difícil acceso como Durango, Jalisco, Nayarit y San Luis Potosí, entre otros, lo cual se explica indudablemente por una mayor cobertura censal en las últimas décadas; también ha aumentado la presencia de hablantes en los estados fronterizos y del Noroeste del país, hacia donde presumiblemente los indígenas se trasladan en busca de trabajo.

El XII Censo de Población y Vivienda, registró que 6,044,547 personas de 5 y más años de edad hablan alguna lengua indígena y éstas representan 7.1% de la población. También se registró 85 lenguas indígenas, algunas de las cuales pueden agruparse por

su afinidad y son indicativas de cada etnia; la dinámica de crecimiento de cada una de ellas es diferente, puesto que está sujeta a sus propias condiciones socioculturales.

La información más actualizada está en el Censo 2010, en el país residen 6.7 millones de personas de 5 años y más hablantes de lengua indígena. Esta cantidad es mayor a la registrada en 2000, que como se observa en el párrafo anterior fue de 6 millones de hablantes.

La distribución por sexo permite apreciar que entre los años 2000 y 2010, las proporciones son casi equitativas, pero las de mujeres son ligeramente mayores que las de hombres y también muestran un leve incremento entre un año y otro.

De acuerdo al Censo 2010, se refiere que actualmente se hablan 89 lenguas indígenas en el territorio nacional. Las lenguas que tienen las mayores cantidades de hablantes en el país son: náhuatl, maya, lenguas mixtecas, lenguas zapotecas, tzeltal y tzotzil, todas con montos de más de 400 mil hablantes.

Cabe destacar que entre los años 2000 y 2010, se incrementó notablemente el número de hablantes de las lenguas tzotzil y tzeltal, al pasar los primeros de 298 mil a 405 mil y los segundos de 285 mil a 446 mil. También se incrementaron, aunque en menor medida, las cantidades de hablantes de algunas lenguas, en particular el náhuatl y las lenguas mixtecas. Por el contrario, disminuyó el número de hablantes de lenguas zapotecas y de maya.

También es importante mencionar que el Censo 2010 también captó información para conocer a la población que se considera indígena, independientemente de que hable o no alguna lengua. Dicho conjunto suma 15.7 millones de personas y representa 14.9% de la población de 3 años y más.

El Censo 2010 reporta información sobre las personas de 3 años y más que no hablan alguna lengua indígena pero sí entienden alguna, en conjunto suman 1.5 millones de personas, lo que representa 1.5% de la población del país con esa edad. Por entidad federativa se identifican dos situaciones principales: una es que los mayores porcentajes de población con estos rasgos se registran en las entidades con el mayor volumen de hablantes de lengua indígena.

Este fenómeno sucede de manera particular en el estado de Yucatán, donde se reporta que el 17.9% de la población de 3 años y más que no habla lengua indígena entiende alguna de ellas. Le siguen, con una diferencia de más de 10 puntos porcentuales: Quintana Roo, 7.3%, Oaxaca 7.2% y Campeche con 5.8% de población con estas características.

La segunda situación consiste en que las entidades con los porcentajes más bajos son, en general, aquellas donde el número de hablantes no es alto o las que tienen alta atracción migratoria para la población hablante de alguna lengua indígena.

2.3 Un panorama de la desigualdad de la población indígena

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2010) señala que en América Latina habitan alrededor de 50 millones de personas que pertenecen a algún grupo indígena.

En países como Bolivia y Guatemala, las y los indígenas alcanzan alrededor de la mitad de su población total (PNUD, 2010). En general, los pueblos indígenas se han caracterizado por participar en menor medida de los beneficios del desarrollo.

Psacharopoulos y Patrinos (como se citan en PNUD, 2010) encuentran que en áreas como la educación, la desigualdad es más profunda. Existe una relación estrecha entre el origen indígena y el bajo grado de escolaridad y entre baja escolaridad y grado de pobreza. La escolaridad de los padres y madres se refleja en la escolaridad y otras características de capital humano de las y los hijos, lo que genera desigualdad que se transmiten de una generación a otra.

Hay estudios que han probado que la escolaridad de la madre tiene efectos sobre la salud infantil, la mortalidad infantil y la fecundidad (Dammert; Deaton y Paxson; Deaton; Cutler & Lleras-Muney; como se citan en PNUD, 2010;), lo cual es preocupante en el caso de las mujeres indígenas que tienen niveles de analfabetismo y de rezago educativo importantes.

Por otra parte, la carencia de infraestructura básica es otro factor que vulnera el estado de salud de la población indígena. Las condiciones sanitarias en la vivienda como: disponibilidad de agua entubada, disposición de excusado y drenaje, y piso distinto de tierra, reducen el riesgo de contraer enfermedades infecto-contagiosas, principales causantes de las muertes de los infantes en México (Inmujeres 2006a). Por lo que, la población puede ser más vulnerable a las enfermedades mencionadas (PNUD, 2010).

De acuerdo con el PNUD (2010), en el contexto laboral, el trabajo es generalmente la principal fuente de ingreso, si no la única, de la mayor parte de la población, especialmente de aquellos con más bajos recursos. La calidad del empleo es un indicativo de las condiciones de bienestar y las posibilidades de progreso económico y personal en el ciclo de vida. Específicamente, la población indígena se caracteriza por tener tasas de participación económica menores que la población no indígena. Sin embargo, al igual que otros indicadores, la información debe tomarse con precaución ya que el contexto cultural, económico y social de la población indígena difiere del de la población no indígena, pues existen prácticas como el tequio y otras formas de cooperación –comunitaria o familiar– en la producción que no son consideradas como trabajo en la cultura indígena (PNUD, 2010).

Las diferencias por género son notorias, las mujeres aún desempeñan labores que, aunque son productivas, como el cuidado de las y los hijos, las labores domésticas, actividades familiares y comunitarias no remuneradas, no son clasificadas como parte del mercado laboral (PNUD, 2010).

Específicamente en nuestro país se ha de resaltar la ENUT 2009; de acuerdo con el Inmujeres (2010) se demuestra que la distribución del tiempo de las personas que hablan lenguas indígenas¹ muestra diferencias respecto a la población en el ámbito nacional. Si bien las mujeres indígenas, al igual que las de todo el país, asignan la mayor parte de su tiempo al trabajo doméstico y al cuidado de personas, las primeras dedican 11% más tiempo que las segundas a esas actividades (58.6% de su tiempo semanal).

2.4 ¿Cómo se identifica a los pueblos indígenas?

De acuerdo con la información planteada en los Censos, es importante señalar la reflexión del Inmujeres y la CDI (2006) con respecto a la diferenciación en la población mexicana entre indígenas y no indígenas que requiere precisar quién es una persona indígena.

En la construcción de un marco de referentes que identifique a la población indígena se han de seleccionar indicadores, así como captar variables que reflejen la afirmación o la negación desde el ámbito de la cultura. Sin embargo, esto presenta dificultades, ya que los referentes son sólo un aspecto de la cultura y no una profundización en la cultura indígena misma. En esta identificación de “lo indígena” también es necesario considerar que la etnicidad o identidad étnica de una persona o comunidad tiene un carácter dinámico, que se modifica y redefine en el curso de la vida de una persona: cuando se cambia de entorno cotidiano, cuando migra de la comunidad o región de residencia de la infancia o de acuerdo con los estratos sociales de pertenencia.

La etnicidad o identidad étnica de una persona o una población se manifiesta de múltiples formas, que pueden ser interpretadas como elementos simbólicos, características o prácticas de la identidad étnica. Entre los atributos que se han identificado con la etnicidad de la población indígena de México, se distinguen el habla de alguna lengua o dialecto indígena y la autopercepción de las personas de pertenencia a un grupo indígena. Es reconocido que estas características son necesarias pero no suficientes para definir a toda la población indígena de nuestro país.

Cabe señalar que el artículo segundo de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas (2012) señala que las lenguas indígenas son aquellas que proceden de los pueblos existentes en el territorio nacional antes del establecimiento del Estado

¹ El cuestionario de la ENUT 2009 incluyó la pregunta “¿Habla alguna lengua indígena?”. Como lo muestra este estudio, el concepto de poblaciones indígenas es amplio, pero a partir de esta pregunta es posible tener una aproximación a este sector de la población mexicana, con la limitante de sólo considerar a las y los hablantes de lenguas indígenas.

Mexicano, además de aquellas provenientes de otros pueblos indoamericanos, igualmente preexistentes, que se han arraigado en el territorio nacional con posterioridad y que se reconocen por poseer un conjunto ordenado y sistemático de formas orales funcionales y simbólicas de comunicación.

En nuestro país, el artículo segundo constitucional reconoce la composición pluricultural de la nación mexicana, así como su carácter único e indivisible, sustentada en los pueblos indígenas, que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas. La Constitución refiere a la conciencia de identidad indígena como criterio fundamental para determinar a quiénes se aplican las disposiciones sobre pueblos indígenas.

Actualmente el Programa para la población indígena es el *Programa Especial de los Pueblos Indígenas 2014- 2018*, instrumento de política pública del Gobierno de la República que orienta las acciones del gobierno federal para la promoción del desarrollo de los Pueblos Indígenas, el cual establece los objetivos, estrategias, líneas de acción, indicadores y metas para abatir las carencias y rezagos que afectan a los pueblos y comunidades indígenas.

El programa también se plantea cómo integrar una sociedad con equidad, cohesión social e igualdad de oportunidades y que se haga realidad un país donde se asegure el ejercicio efectivo de los derechos sociales, económicos y políticos de todas y todos los mexicanos.

Es importante señalar que el Artículo 2º de la Constitución también establece que el desarrollo integral de los pueblos y comunidades indígenas significa abatir sus carencias y rezagos, hacer aprovechables sus recursos, e impulsar sus habilidades y fortalezas. También establece que se determinarán las políticas necesarias para garantizar la vigencia de sus derechos..

Es muy importante mencionar que en México los censos de población y vivienda brindan información sobre la población indígena desde 1895, mediante el criterio lingüístico para identificar a esta población. Hasta el año 2000 este criterio se aplicó a la población de 5 años y más, y en 2010 se amplió a partir de 3 años, por considerar que desde esa edad las y los niños pueden comunicarse verbalmente. Además, el cuestionario ampliado de los censos 2000 y 2010 incluyó una pregunta sobre la pertenencia a un grupo indígena. En el año 2010 fue la primera vez que se preguntó a la población no hablante sobre la comprensión de lengua indígena, para disponer de un indicador sobre fortaleza lingüística (INEGI, 2010).

En el Censo de 2010, 6.9 millones de personas de 3 años y más que hablan alguna lengua indígena representan el 6.6% de este segmento de población. Por entidad federativa destaca Oaxaca, donde 33.8% de su población de 3 años y más habla

alguna lengua indígena. En seguida se ubica Yucatán, donde los hablantes son el 29.6 por ciento, seguido por Chiapas (27.3%), Quintana Roo (16.2%), Guerrero (15.2%), Hidalgo (14.8%), Campeche (12.0%), Puebla (11.5%) y San Luis Potosí (10.6 por ciento). Cabe señalar que estos nueve estados se consideran asentamientos tradicionales de población indígena.

Por el contrario, en otras nueve entidades menos del 1% de la población de 3 años y más habla alguna lengua indígena, destacando Coahuila y Aguascalientes con solamente 0.2%; les siguen Guanajuato (0.3%) y Zacatecas (0.4%).

Así, el Censo de 2000, de acuerdo con el INEGI (2013) incluyó la autoadscripción, tal como el Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2011), lo que es un elemento que determina quién es una persona que se denomina indígena y con ello se considera en el conteo.

Como se ha visto en este apartado, una de las dificultades de los estudios con la población indígena es determinar a quiénes se les está considerando en el estudio, a quienes hablan lenguas indígenas o a quienes se autoadscriben hablen o no lenguas indígenas.

2.5 Estudios sobre uso del tiempo y población indígena

De acuerdo con lo expuesto, es un desafío identificar cuáles son los indicadores más adecuados dentro del contexto de cada país, y cómo formular las preguntas para captar la multidimensionalidad de la identidad étnico-racial (CEPAL, 2014).

En países como Ecuador se han realizado investigaciones con la Encuesta sobre Uso del Tiempo de 2005 y 2007, en las que se estudiaron provincias con alta concentración de población indígena y afroantillana comparadas con provincias de la población mestiza; en ellas se concluye que es relevante distinguir los tipos de poblaciones con características étnicas diferentes (Comanu; Pérez, Vásconez & Gallardo; como se citan en Jácome & Terán y Mier, 2014).

En Costa Rica se ha hecho investigación con el trabajo infantil y adolescentes de la población indígena, en ésta se enfatiza la importancia del trabajo colectivo para la sobrevivencia familiar y que la condición cultural marca diferencias en tareas y roles que se asumen en la infancia en las diferentes regiones geográficas y sectores económicos de la sociedad (OIT & UNA; como se citan en Jácome & Mier y Terán, 2014).

En nuestro país, uno de los estudios más recientes sobre los tipos de trabajo y uso del tiempo en la población indígena de zonas rurales, es el que hacen Jácome y Mier y Terán (2014) con la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009. En esta encuesta

se preguntó a las personas de 5 años y más sobre su condición de habla de alguna lengua indígena.

En el estudio, Jácome y Mier y Terán esperan contribuir para avanzar en las líneas de investigación pendientes para profundizar en el estudio de las poblaciones indígenas de México. Refieren que su estrategia metodológica fue considerar a la población que forma parte de hogares indígenas, conformados no solo por los hablantes de lenguas indígenas, sino por todas las personas integrantes de hogares en los que el jefe o jefa, o su cónyuge, o la madre o el padre del jefe o jefa, al menos uno hablara lengua indígena.

Los resultados muestran que pertenecer a un hogar indígena está asociado a patrones diferentes en el uso del tiempo. Entre las jóvenes, las mayores cargas de trabajo no impiden a las indígenas dedicar igual tiempo a las actividades escolares que las no indígenas; que los hombres indígenas participan más en el trabajo no remunerado que los no indígenas, pero solo en algunas actividades; que la mayor carga de trabajo no remunerado y del trabajo total recae en las mujeres adultas por su rol de género; que la etnicidad no trasciende y que las actividades sociales y de esparcimiento son menos comunes entre los indígenas, en particular entre las mujeres adultas.

III. Metodología

3.1 Planteamiento del problema

Dada la desigualdad social y económica que persiste en la población indígena es imperante contar con estudios que profundicen en ésta y den insumos que contribuyan al diseño de políticas públicas en beneficio de la población. En particular, nos interesa profundizar en el estudio de las desigualdades entre mujeres y hombres en poblaciones indígenas y en la situación de mayor vulnerabilidad de las mujeres, para lo cual se usan como herramientas analíticas la perspectiva de género y el estudio del uso del tiempo.

3.2 Objetivo general

Mostrar el uso del tiempo de la población indígena y su relación con la percepción de bienestar en el contexto de las desigualdades que padece este sector de la población a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014 y hacer visibles las diferencias de género.

3.3 Objetivos específicos

1. Conocer las diferencias en la distribución del tiempo dedicado al trabajo remunerado de las mujeres y hombres hablantes de lenguas indígenas y no hablantes.
2. Conocer las diferencias en la distribución del tiempo dedicado al trabajo no remunerado de las mujeres y hombres hablantes de lenguas indígenas y no hablantes.
3. Determinar en qué medida la carga de trabajo doméstico se relaciona con las carencias en los servicios básicos de la vivienda.
4. Analizar la percepción del bienestar de la población hablante de lenguas indígenas y no hablante.

3.4 Población del estudio

Se determinó trabajar con la población residente en localidades de menos de 10,000 habitantes. Este corte de tamaño de localidad es el utilizado por el INEGI en la ENUT 2014 para acotar a la población a la que se aplicarían preguntas sobre uso del tiempo pertinente solo para poblaciones eminentemente rurales. Se decidió adoptar este tamaño de localidad en el estudio e incluir tanto a población hablante de lenguas indígenas como a población no hablante para poder comparar poblaciones con características socioeconómicas más o menos homogéneas, pero con diferencias culturales.

Si bien en la ENUT 2014, se hizo la pregunta sobre autoadscripción étnica, los resultados no son consistentes con los obtenidos con el Censo de Población y Vivienda 2010, pese a que se preguntó de manera muy similar; una posible explicación es la diferencia en la secuencia de la preguntas que anteceden a la pregunta de autoadscripción en el instrumento de captación del censo y de la ENUT 2014. Por ello, para esta investigación se decidió trabajar sólo con la población hablante de alguna lengua indígena y no considerar a la población autoadscrita.

3.5 Actividades que capta la ENUT 2014

La encuesta capta las actividades cotidianas durante la semana de referencia. Como actividades cotidianas se consideran aquellas que las personas efectúan para satisfacer sus necesidades fisiológicas como comer, dormir y comer; de cuidado personal y de estudio; actividades domésticas como preparar alimentos, cuidado de la ropa, limpieza, hacer reparaciones menores a su vivienda, compras, pagos y trámites, y la gestión y administración del hogar, esto es, todas las actividades relacionadas con la persona informante, su hogar y su vivienda.

También se consideran las actividades que se brindan en beneficio de otro hogar o de la comunidad, aquellas que son complementarias y que las personas realizan como parte de su convivencia social o desarrollo físico y emocional:

- El cuidado a personas dependientes por discapacidad o enfermedad.
- El cuidado a personas de diferentes edades.
- Apoyo gratuito a otros hogares, a la comunidad y trabajo voluntario.
- Práctica de deportes y ejercicio físico.
- Participación en juegos, aficiones y pasatiempos.
- Asistencia a lugares de entretenimiento.
- Convivencia familiar, social y participación ciudadana.
- Uso de medios masivos de comunicación, entre otras.

La sección está organizada por 23 grupos de actividades, incluyendo un bloque de preguntas para identificar:

1. Necesidades y cuidados personales.
2. Actividades de estudio.
3. Producción de bienes para el consumo exclusivo del hogar.
4. Preparación y servicio de alimentos para el hogar.
5. Limpieza de la vivienda.
6. Limpieza y cuidado de ropa y calzado del hogar.
7. Mantenimiento, instalación y reparaciones menores de la vivienda y otros bienes del hogar.
8. Compras para el hogar.
9. Pagos y trámites para el hogar.

10. Gestión y administración del hogar.
11. Cuidado a personas dependientes por discapacidad, enfermedad crónica o temporal.
12. Cuidado a integrantes del hogar de 0 a 5 años, no dependientes.
13. Cuidados a integrantes del hogar de 0 a 14 años, no dependientes.
14. Cuidado a integrantes del hogar de 15 a 59 años, no dependientes.
15. Cuidado a integrantes del hogar de 60 años y más, no dependientes.
16. Apoyo gratuito a otros hogares.
17. Apoyo gratuito a la comunidad y trabajo voluntario.
18. Práctica de deportes y ejercicio físico.
19. Participación en juegos, aficiones y pasatiempos.
20. Asistencia a lugares de entretenimiento.
21. Convivencia familiar, social y participación ciudadana.
22. Uso de medios masivos de comunicación.
23. Otras actividades.

Cabe señalar que en esta investigación las actividades se agrupan en trabajo (para hogar y para el mercado), estudios, convivencia social y otras actividades.

Para identificar a la población que trabaja para el mercado y contabilizar el tiempo que le dedica, la ENUT 2014 lo hace mediante la pregunta de condición de actividad de las personas de 12 años y más; en el caso de los ocupados se toma en cuenta el tiempo que se dedica a su trabajo y traslado, así como prestaciones, ingresos y posición en la ocupación. También se captó a la población que no estaba trabajando al momento de la entrevista y que dedicó tiempo a buscarlo o a iniciar algún negocio o actividad económica por cuenta propia.

3.6 Índice de carencias de servicios básicos de la vivienda

Los resultados de encuestas anteriores han mostrado una relación entre el tiempo dedicado al trabajo doméstico y la calidad de los servicios en las viviendas. Para analizar dicha relación con los datos de la ENUT 2014 se construyó la variable de condición de la vivienda. Esta variable tiene tres categorías: 1) Buena, 2) Regular, 3) Mala.

El índice de carencias se construyó considerando cuatro aspectos básicos para la habitabilidad de una vivienda: 1) disponibilidad de agua; 2) contar con un piso firme; 3) luz eléctrica y 4) disponibilidad de una estufa de gas o eléctrica.

Este índice se hizo mediante la suma de las cuatro variables anteriores, las cuales se recodificaron de tal manera que el valor máximo representara la condición más desfavorable y el valor 0, la condición más favorable del servicio en cuestión. Posteriormente el índice se agrupó en tres categorías a partir del método de K medias

Kluster. Finalmente, el índice se recodificó en 3 categorías de condición de la vivienda (buena, regular y mala).

3.7 Limitaciones metodológicas

De acuerdo con Christian Muñoz (2014), la estimación de la población indígena, a diferencia de otros sub-grupos demográficos, plantea desafíos metodológicos y conceptuales. Según el indicador más frecuentemente utilizado —las personas mayores de 5 años hablantes de alguna lengua indígena— en México había 6.7 millones de indígenas en 2010, equivalente a 6.7 por ciento de la población total de la misma edad. Se ha señalado que este indicador es insuficiente porque muchas personas, a pesar de ya no hablar su lengua, continúan considerándose indígenas (INEGI, 2010; Muñoz, 2014).

Por otro lado están las diferencias culturales entre poblaciones indígenas y no indígenas que pueden dar diferente significado al tiempo y al uso de éste en las diferentes actividades que capta la ENUT.

En cuanto a la percepción del bienestar es importante considerar que, de acuerdo con la literatura, la percepción es diferente a partir de la cultura, por lo que se presentarán los resultados de las respuestas sin pretender hacer comparaciones determinantes entre poblaciones indígenas y no indígenas.

IV. Caracterización de la población hablante de la lengua indígena a partir de la ENUT 2014 en localidades de menos de 10,000 habitantes

En este apartado se muestran las características de las viviendas y sociodemográficas en localidades de menos de 10,000 personas, hablantes y no hablantes de lenguas indígenas. Los datos muestran la desventaja de la población hablante de lenguas indígenas.

4.1 Condiciones de las viviendas

4.1.1 Piso

Una de las características básicas de toda vivienda que tiene implicaciones en la salud de las personas ocupantes es el tipo de piso.

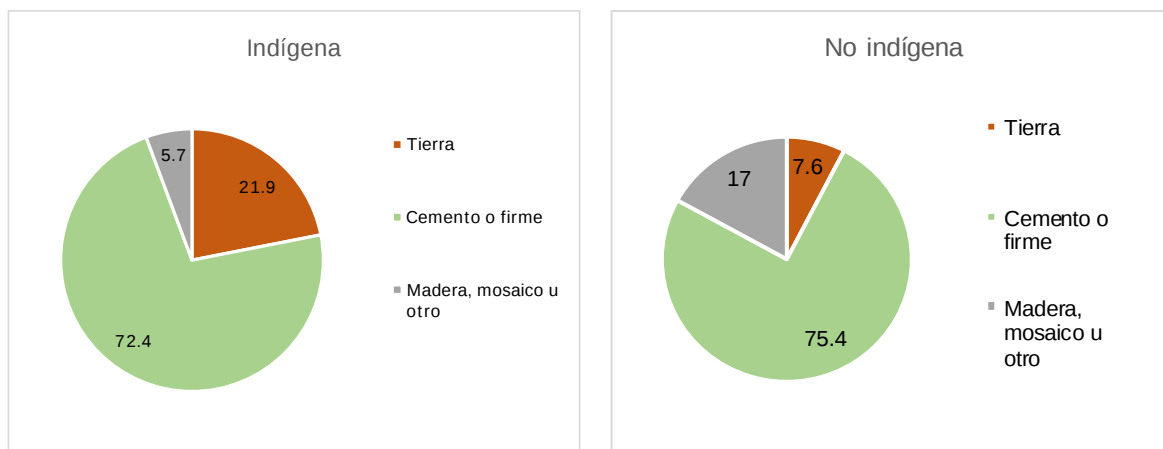
Del conjunto de las viviendas indígenas, de acuerdo con datos del Censo 2010, la mayoría dispone de pisos de cemento o firme 68.3%, mientras que en 11.7% es de madera, mosaico u otro material. Esto significa que 8 de cada 10 viviendas indígenas tienen algún recubrimiento del piso, lo cual contribuye a mejorar la higiene y la salud de los ocupantes. En contraste, 19.5% tienen piso de tierra y constituyen un importante factor de riesgo para sus ocupantes. Cabe señalar que esta proporción es más del triple de la correspondiente al país (6.2 por ciento).

De acuerdo con los datos de la ENUT 2014 se muestra que en las viviendas de quienes hablan alguna lengua indígena, el 72.4% son de cemento; el 21.9% son de tierra y 5.7% son de madera, mosaico u otro material. Mientras que en las poblaciones que no hablan lenguas indígenas, hay un 75.4% de viviendas con el piso de cemento, 7.6% de tierra y 17% de madera, mosaico u otro,

La diferencia entre los datos de la ENUT 2014 y el Censo 2010 es mínima. Cabe referir que el piso de tierra en las viviendas incrementa las probabilidades de que sus ocupantes contraigan enfermedades respiratorias o gastrointestinales.

En la gráfica 1 se muestra la distribución porcentual del tipo de piso en las viviendas para población hablante y no hablante de lenguas indígenas.

Gráfica 1. Distribución porcentual del tipo de piso en la vivienda de las personas hablantes y no hablantes de lenguas indígenas



Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes
Fuente: Elaboración propia con base en los datos ponderados en la ENUT 2014

4.1.2 Disponibilidad de agua

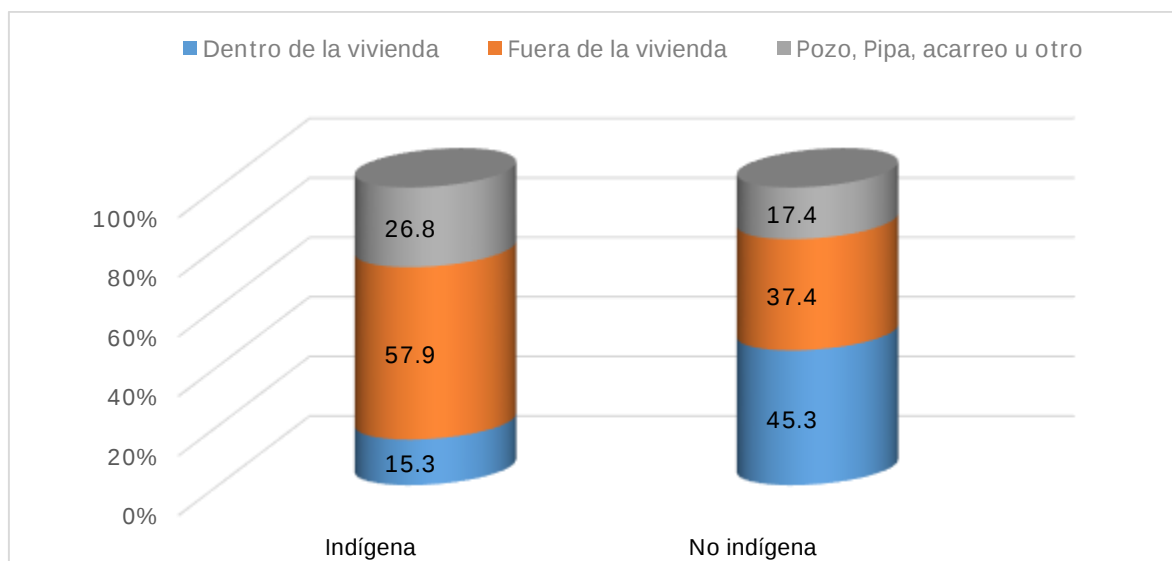
En el Censo 2010, el INEGI (2013) refiere que la disponibilidad de agua entubada mejora y facilita la vida doméstica, disminuyendo las condiciones que posibilitan la transmisión de enfermedades gastrointestinales.

En la gráfica 2, realizada con los datos de la ENUT 2014, se puede observar que el 57.9% de la población hablante de lenguas indígenas no tiene agua entubada dentro de su casa. Con respecto a la población no hablantes de lenguas indígenas hay una gran diferencia, ya que el 37.4% no tiene agua entubada. Así, hay una diferencia del 20.5%.

Cabe resaltar que en la población no hablante de lenguas indígenas, 45.3% cuenta con agua dentro de sus viviendas. Al respecto se puede referir que la población hablante de alguna lengua indígena sigue sin tener agua adentro de sus viviendas.

También se ha de enfatizar que el tener disponibilidad de agua fuera de la vivienda es importante, pero el salir por ella requiere tiempo, y las mujeres son quienes generalmente van por ella.

Gráfica 2. Distribución porcentual de viviendas por tipo de disponibilidad de agua, según condición de hablantes o no de lenguas indígenas



Notas: La categoría "Pozo, pipa, acarreo u otro" incluye agua de un pozo, río, arroyo, lago u otro; agua de pipa y agua entubada que acarrear de otra vivienda; agua entubada de llave pública (o hidrante).

Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes

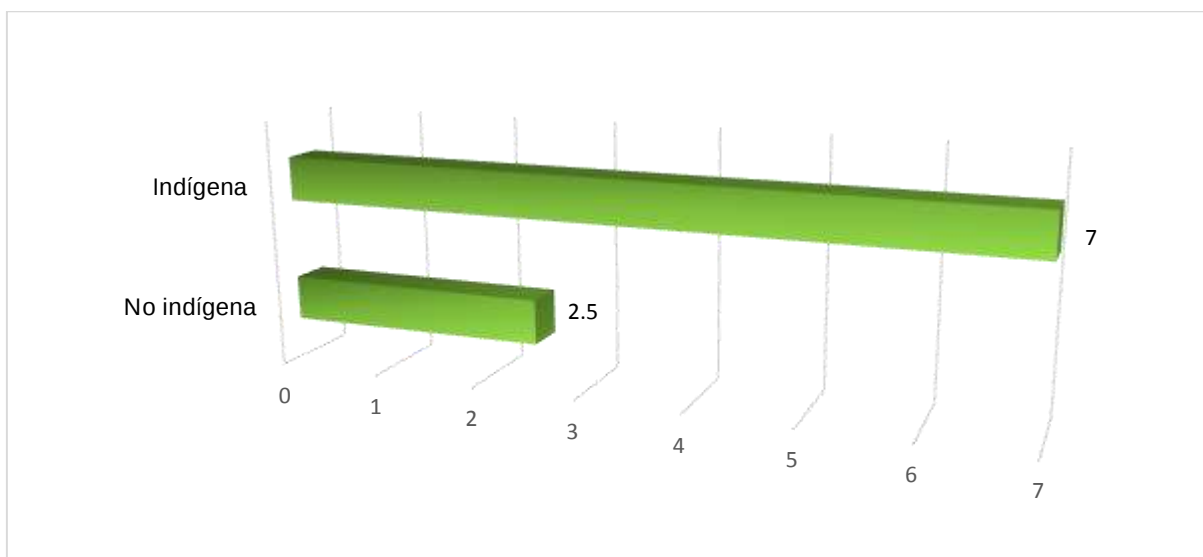
Fuente: Elaboración propia con base en los datos ponderados de la ENUT 2014

4.1.3 Luz eléctrica

De acuerdo con datos del Censo 2010, en la mayoría de las viviendas indígenas se dispone del servicio de electricidad. A nivel nacional, su proporción es de 92.4% (INEGI, 2013).

En los datos de la ENUT 2014 se muestra que un 7% de las viviendas de la población hablante de lenguas indígenas no cuenta con luz eléctrica, mientras que en la población no hablante sólo el 2.5%, no cuenta con luz eléctrica; hay una diferencia significativa del 4.5% de las viviendas que sí cuentan con luz eléctrica, lo que se puede observar en la gráfica 3.

Gráfica 3. Porcentaje de viviendas sin luz eléctrica, según condición de hablantes o no de lenguas indígenas



Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes

Fuente: Elaboración propia con base en los datos ponderados de la ENUT 2014.

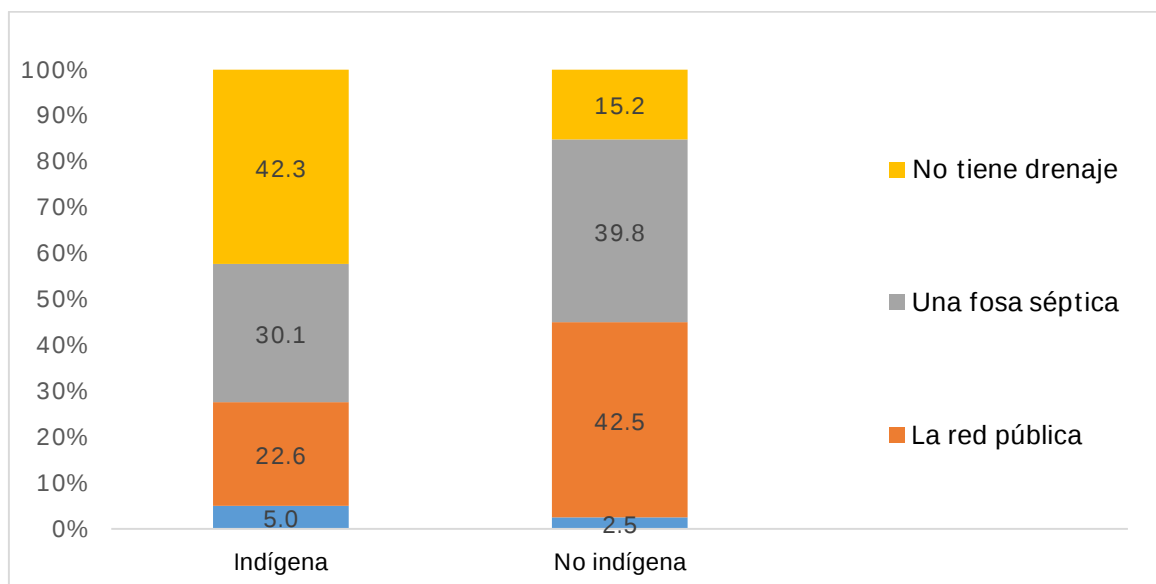
4.1.4 Drenaje

En el Censo 2010 (INEGI, 2013) se reporta que la disponibilidad de drenaje, junto con la de agua entubada y excusado, brinda mejores condiciones de higiene en las viviendas e incide positivamente en la salud de sus ocupantes.

Respecto al drenaje, con información de la ENUT 2014, se puede observar que en población hablante de alguna lengua indígena, 42.3% no tiene drenaje en su vivienda, mientras que en la población no hablante de alguna lengua indígena el 15.2%, no tiene y el 42.5%, sí tiene por red pública (ver gráfica 4).

Con base en los datos anteriores se puede decir que la población hablante de lenguas indígenas tiene más posibilidades de enfermarse por las condiciones de la vivienda que la población no hablante de lengua indígena.

Gráfica 4. Distribución porcentual de viviendas por condición de hablantes o no de lenguas indígenas según disposición de drenaje



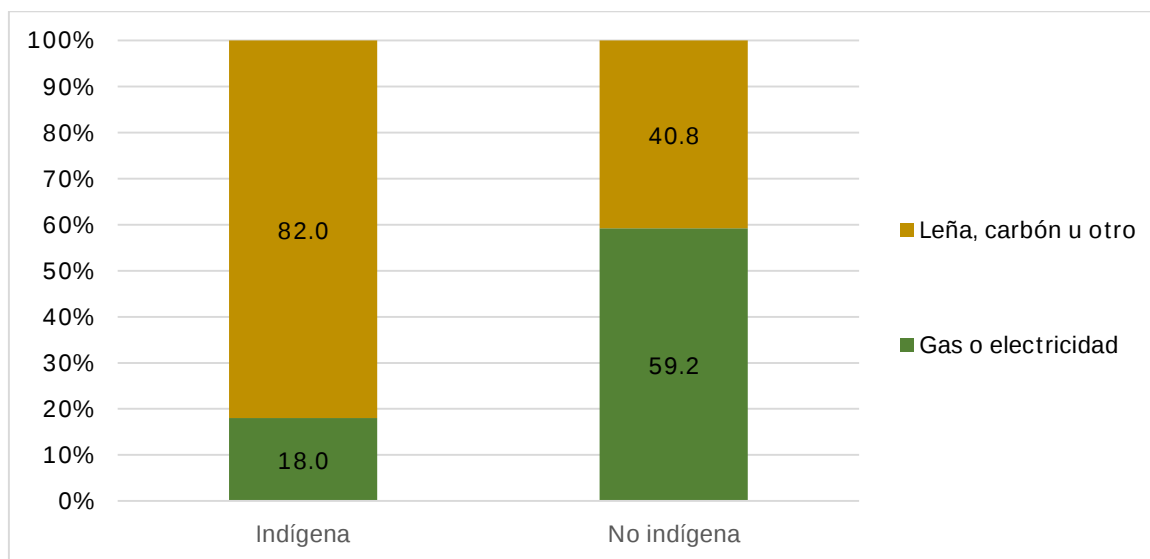
Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes
Fuente: Elaboración propia con base en los datos ponderados de la ENUT 2014.

4.1.5 Combustible para cocinar

En la gráfica 5, de acuerdo con datos de la ENUT 2014, se puede observar que quienes son residentes hablantes de lenguas indígenas usan leña, carbón u otro combustible para cocinar, a diferencia de los no hablantes que utilizan gas o electricidad. La diferencia es de un 82% contra un 40.8%, de quienes no son residentes hablantes de lenguas indígenas y emplean leña, carbón u otro combustible.

Hay una diferencia de 41.2%, esto es que, en las viviendas de la población hablante de alguna lengua indígena, se cocina sin gas o electricidad, lo que requiere que se dedique más tiempo a cocinar.

Gráfica 5. Distribución porcentual de viviendas por condición de hablantes de lenguas indígenas según tipo de combustible utilizado para cocinar.



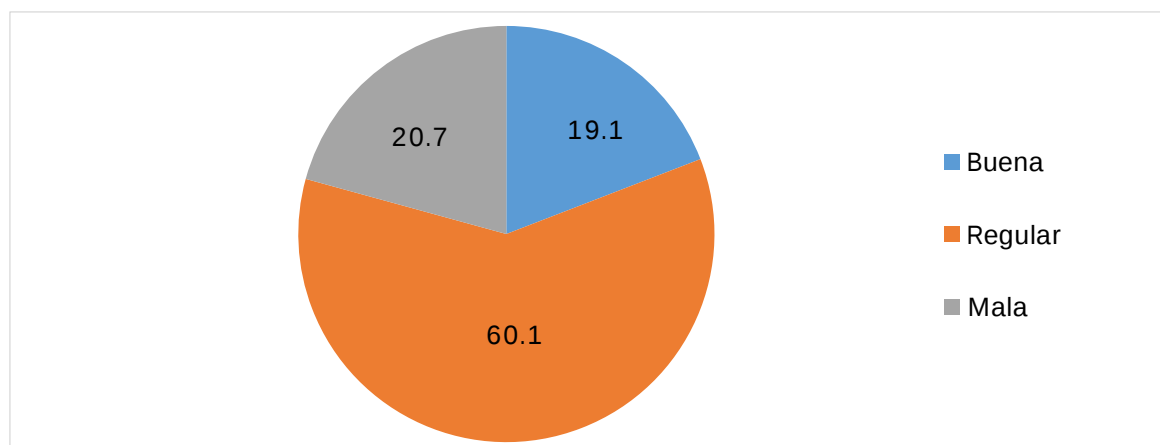
Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes

Nota: La categoría “Gas o electricidad” incluye gas (cilindro, tanque estacionario o de tubería) y electricidad. “Leña, carbón u otro”: incluye leña, carbón u otro combustible utilizado para cocinar.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos ponderados de la ENUT 2014.

Los datos de la ENUT 2014 muestran que la situación general en la que vive la población que habla alguna lengua indígena es deficiente; las condiciones de vivienda y el acceso a los servicios son mucho más precarios en esta población que en la no hablante de lengua indígena. Lo anterior se resumió en el índice de carencias que permitió clasificar a las viviendas según su disponibilidad de servicios básicos, mismo que se presenta en la gráfica 6.

Gráfica 6. Distribución porcentual de las viviendas de la población hablante de lenguas indígenas por condición de servicios de la vivienda



Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ENUT 2014

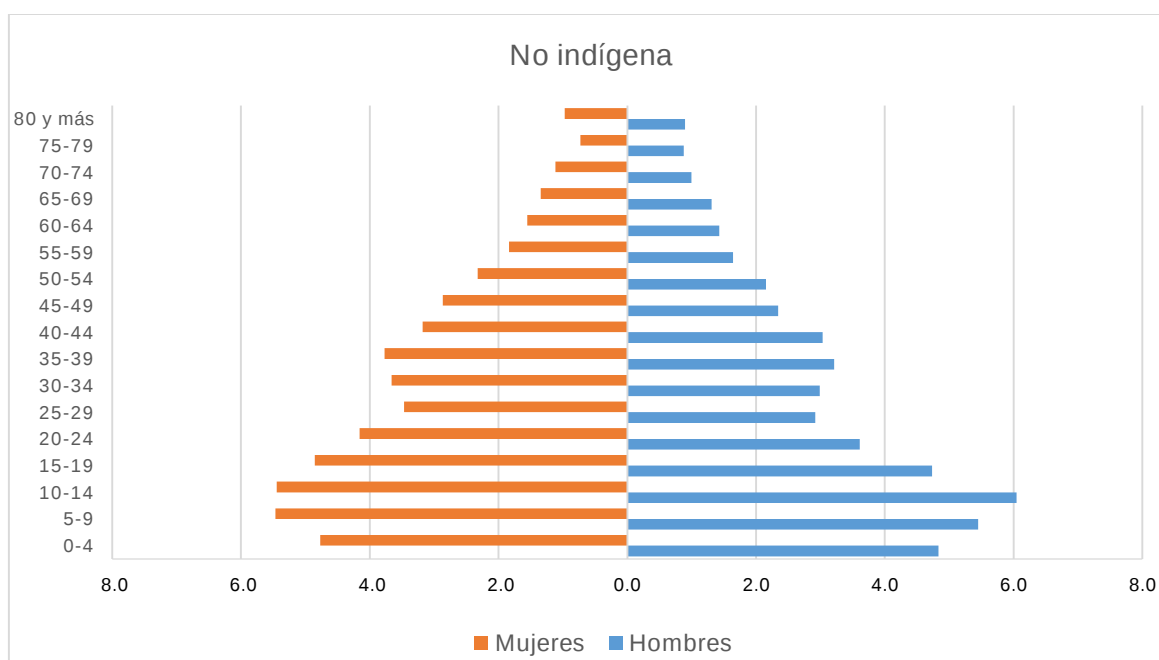
4.2 Características sociodemográficas

En este apartado se presentan las principales características de la población del estudio obtenidas de la ENUT 2014.

4.2.1 Estructura por sexo y edad de la población de hablantes y no hablantes de las lenguas indígenas

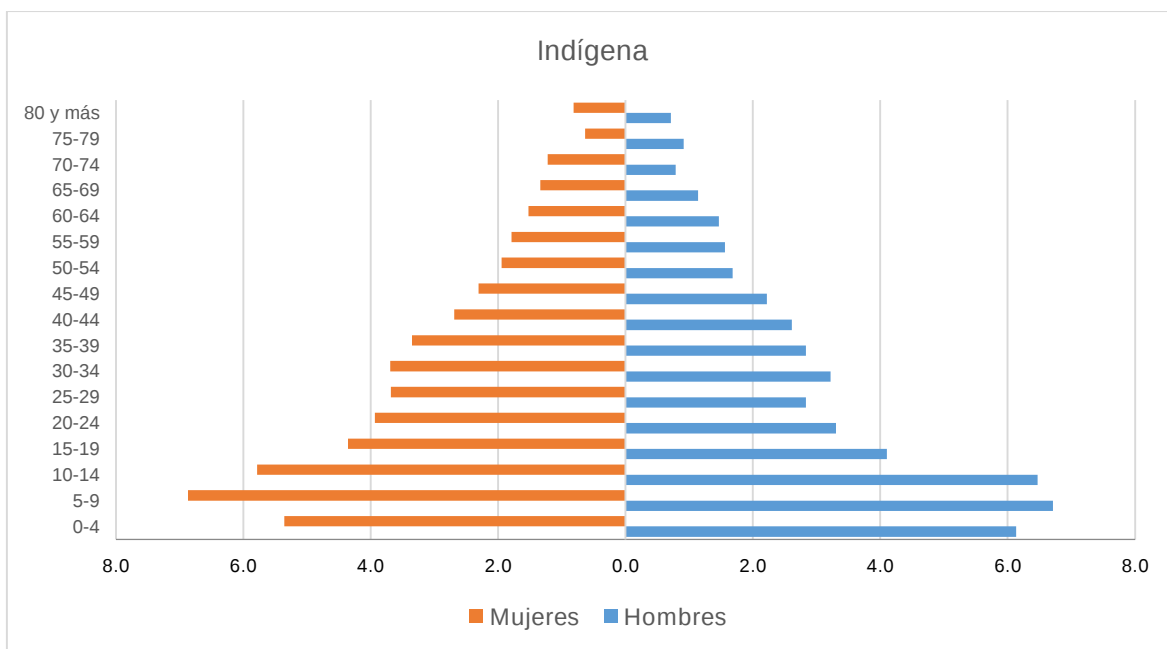
La población indígena tiene una composición por sexo parecida a la población no indígena. En las gráficas 7 y 8 se observa que la estructura de la población indígena es más joven que la no indígena; los menores de 14 años ambas poblaciones, mujeres y hombres, tienen un peso mayor. Sin embargo, la pirámide indígena tiene una base más ancha, reflejo de la mayor presencia de niñas y niños pequeños, mientras que los adolescentes de 15 a 19 tienen mayor peso entre los no hablantes, lo que puede indicar la pérdida de la lengua en esta población.

Gráfica 7. Pirámide de edad de la población no hablante de lengua indígena



Fuente: Elaboración propia con base en los datos ponderados de la ENUT 2014.

Gráfica 8. Pirámide de edad de la población hablante de lengua indígena



Fuente: Elaboración propia con base de la ENUT 2014.

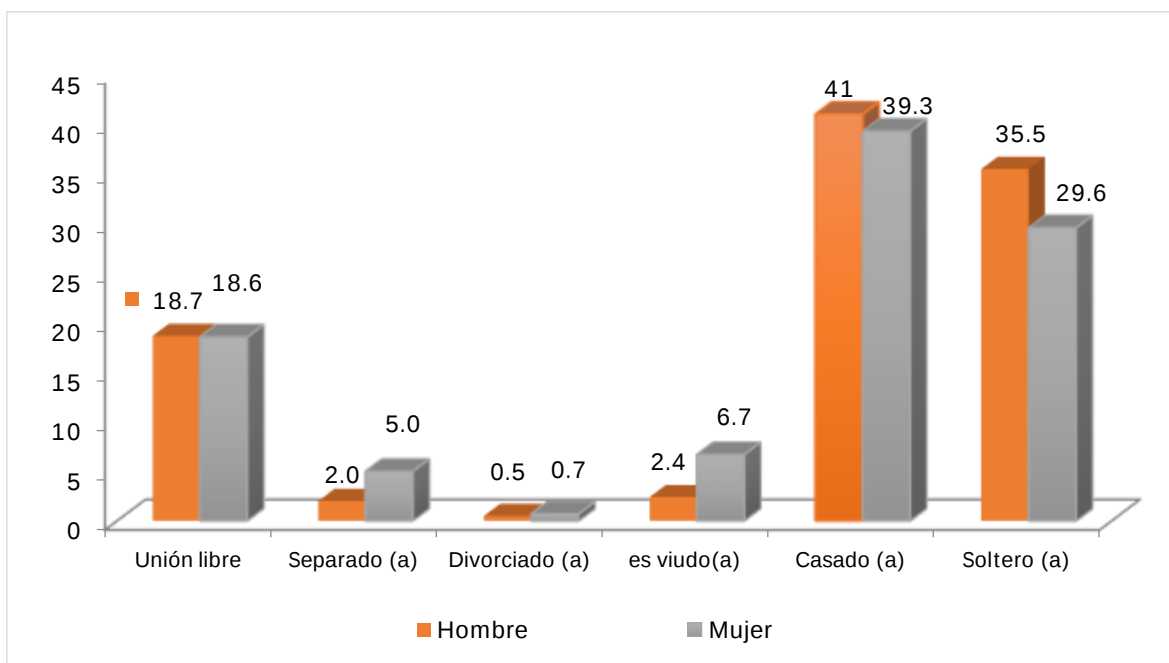
4.2.2 Estado civil

En las localidades rurales hay más personas casadas (12,280,253) y después solteras (10,363,149), mientras que la población hablante de lengua indígena en su mayoría también está casada (1,908,335) y vive en unión libre (1,118,913).

Los resultados de la ENUT 2014 muestran que en ambas poblaciones en su mayoría están casadas. En la población hablante de alguna lengua indígena, las mujeres casadas son el 40.3% y los hombres el 44.6 %, mientras que en la población que no habla lenguas indígenas, hay un 39.3% de mujeres casadas y un 41 de hombres casados.

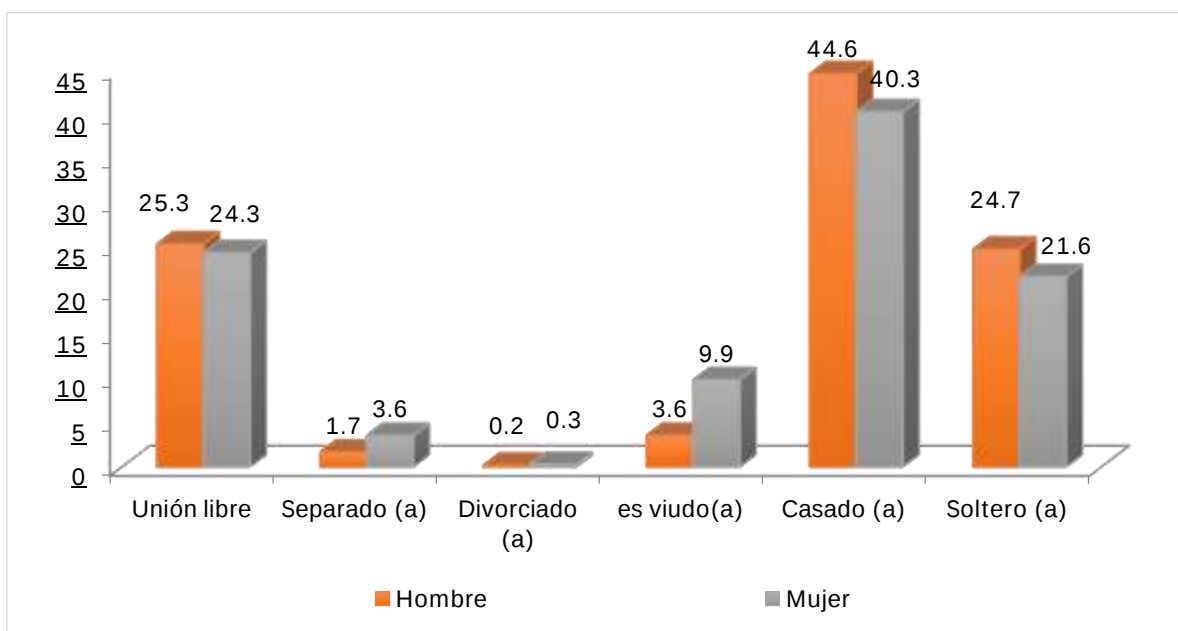
En las siguientes gráficas (9 y 10) se muestran los porcentajes de las dos poblaciones de estudio por sexo y por estado civil.

Gráfica 9. Distribución porcentual de la población no hablante de lenguas indígenas de 12 años y más por sexo según estado civil.



Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes
Fuente: Cálculos propios a partir de los datos ponderados de la ENUT 2014

Gráfica 10. Distribución porcentual de la población hablante de lengua indígena de 12 años y más por sexo, según estado civil.



Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes
Fuente: Cálculos propios a partir de los datos ponderados de la ENUT 2014

4.2.3 Analfabetismo

Se observa mayor nivel de analfabetismo entre las mujeres que entre los hombres, con diferencias por sexo más marcadas en la población hablante de lenguas indígenas. En las poblaciones no hablantes de lenguas indígenas, un 11.5% de hombres y un 14.8% de mujeres no sabe leer y escribir, mientras que en las poblaciones hablantes de lengua indígena, un 22.4% de hombres y 37% de mujeres no sabe leer y escribir un recado (cuadro 1).

Lo anterior lleva a la reflexión de las desigualdades entre mujeres y hombres, ¿por qué las mujeres leen y escriben menos que los hombres? porque son quienes por la asignación de estereotipos y roles, se quedan en casa, no asisten a la escuela, o lo hacen menos que los hombres.

Cuadro 1. Población de 12 años y más por condición de hablantes o no de lenguas indígenas, según condición analfabetismo

¿Usted sabe leer y escribir un recado?						
	Habla ntes de lengua indígena			No habla ntes de lengua indígena		
	Total	Mujer	Hombre	Total	Mujer	Hombre
Total	4,513,182	2,403,310	2,109,872	32,001,244	16,886,855	15,114,389
Sí	3,151,289	1514864	1636425	27,768,206	14,388,113	13,380,093
No	1,361,893	888446	473447	4,233,038	2,498,742	1,734,296
Porcentajes	Total	Mujer	Hombre	Total	Mujer	Hombre
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sí	69.8	63.0	77.6	86.8	85.2	88.5
No	30.2	37.0	22.4	13.2	14.8	11.5

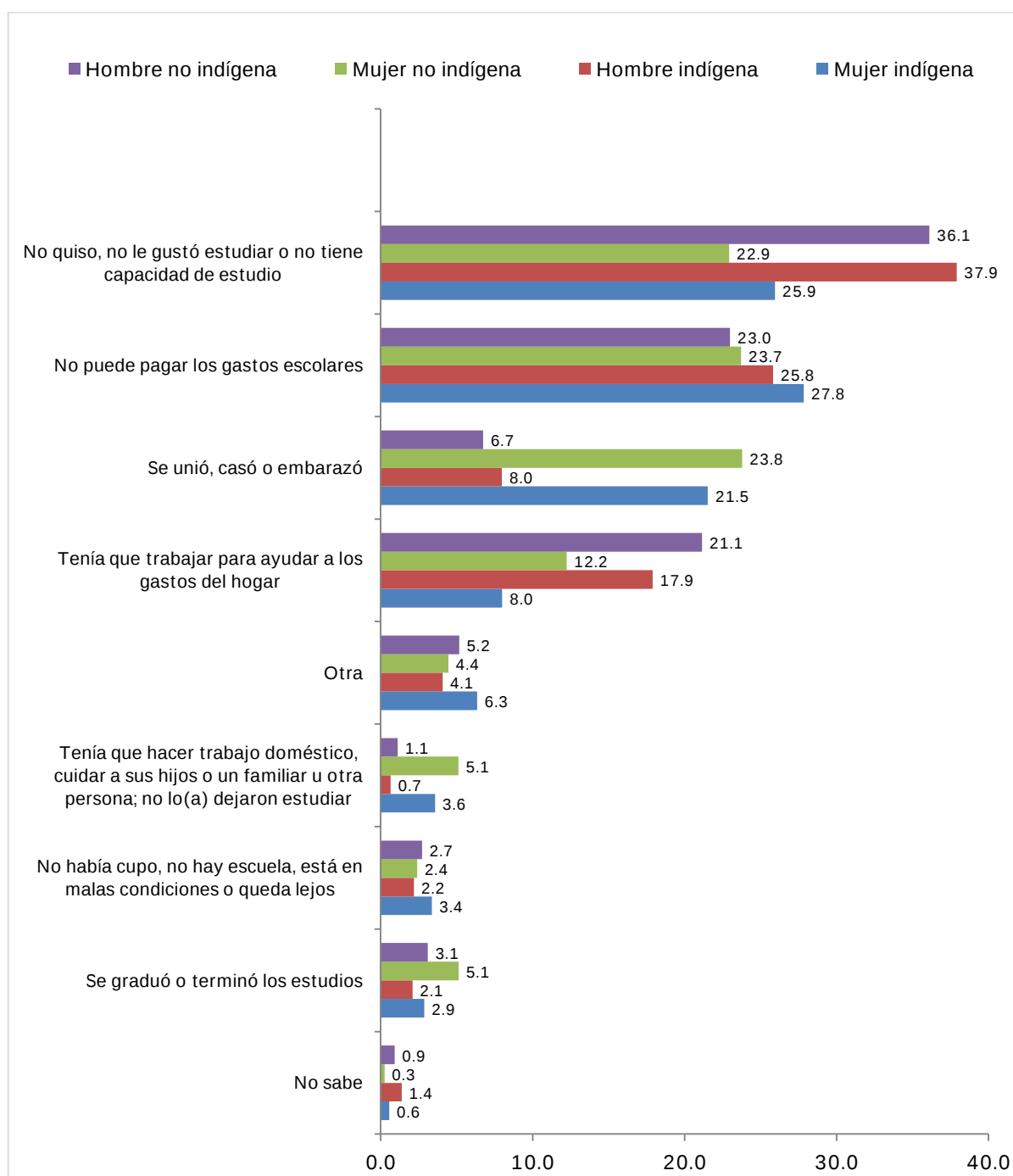
Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes.
Fuente: Cálculos propios a partir de los datos ponderados de la ENUT 2014.

4.2.4 Asistencia escolar

La distribución porcentual de las razones por las cuales las personas de 12 años y más en edad escolar no asisten a la escuela se muestra en la gráfica 11. En ésta se observa que independientemente de que las mujeres u hombres sean indígenas o no, la razón más frecuente de inasistencia escolar es que no quisieron, no les gustó o no tienen capacidad para el estudio, razón más frecuente para los hombres que para las mujeres.

Cabe destacar también la alta frecuencia de no asistencia escolar por no tener para pagar los gastos, independientemente del sexo y de si hablan alguna lengua indígena o no, lo cual es señal de las condiciones de pobreza de la población de las localidades estudiadas; otro dato importante, relacionada con diferencias de género, es que las mujeres, indígenas o no, no asisten porque se casaron, se unieron o embarazaron, mientras que los hombres, indígenas o no, dejaron de asistir a la escuela porque tuvieron que trabajar para ayudar a los gastos del hogar.

Gráfica 11. Distribución porcentual de la población de 12 años a 24 años que no asiste a la escuela, según razón de inasistencia escolar por condición indígena y sexo



Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes.

Fuente: Cálculos propios a partir de los datos ponderados de la ENUT 2014.

4.3 Características económicas

4.3.1 Participación en el mercado laboral

Con respecto a la participación de mujeres y hombres en el mercado laboral en las poblaciones estudiadas, de localidades menores de 10,000 habitantes, la participación masculina es mayor que la femenina tanto entre los hablantes como entre los no hablantes de lenguas indígenas, lo que se puede observar en el cuadro 2.

Cuadro 2. Población hablante de lengua indígena y no hablante de 12 años y más por sexo, según participación en el mercado laboral

Participación en el mercado laboral						
	Habla ntes de lengua indígena			No habla ntes de lengua indígena		
	Total	Mujer	Hombre	Total	Mujer	Hombre
Total	2,403,310	2,711,923	2,404,620	32,001,244	16,886,855	15,114,389
Sí	742,948	924,255	1,934,219	17,552,252	5,907,802	11,644,450
No	1,660,362	1,787,668	470,401	14,448,992	10,979,053	3,469,939
Porcentajes	Total	Mujer	Hombre	Total	Mujer	Hombre
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sí	30.9	34.1	80.4	54.8	35.0	77.0
No	69.1	65.9	19.6	45.2	65.0	23.0

Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes

Fuente: Cálculos propios a partir de los datos ponderados de la ENUT 2014

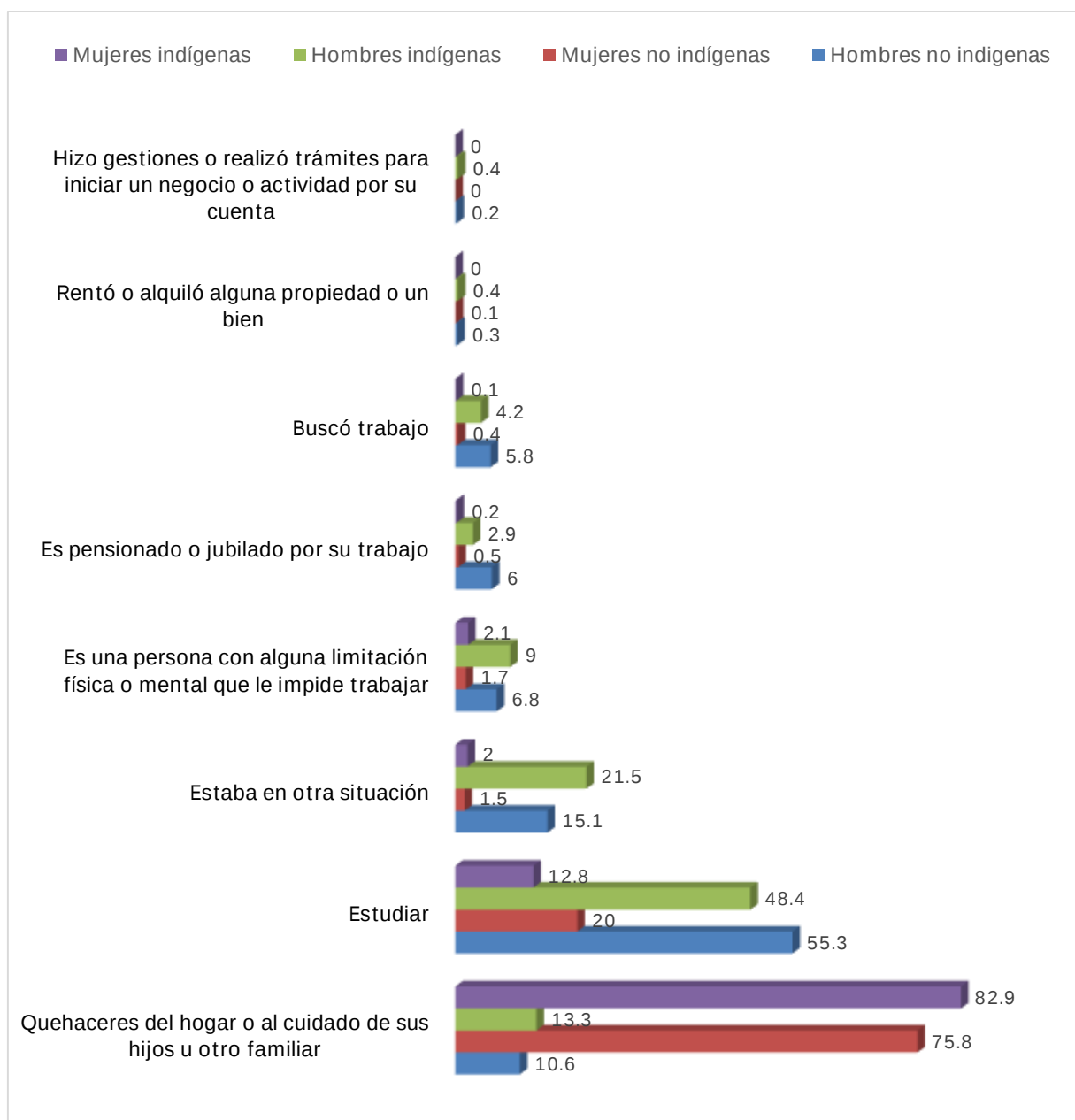
4.3.2 Buscadores de trabajo y población no económicamente activa

Al analizar las razones por las que las personas hablantes de alguna lengua indígena no están participando en el trabajo remunerado, se aprecia que cerca de una tercera parte de la población se encuentra estudiando, lo cual es lógico dado que un buen segmento de la población está en edad de estudiar. Sin embargo, la situación es diferente para mujeres y hombres: mientras cerca de la mitad de los hombres hablantes de lenguas indígenas (48.4%) que no están insertos en el mercado laboral es debido a que están estudiando, sólo el 12.5% de las mujeres mencionaron esa situación. Por el contrario, la mayoría de las mujeres se dedican a los quehaceres del hogar o al cuidado de sus hijas e hijos o de otro familiar (82.9%), mientras que sólo poco más de una décima parte de los hombres (13.3%) se dedican a esta actividad.

En menor medida las mujeres y hombres no trabajan porque están pensionadas (os) o jubiladas (os) por su trabajo, los hombres más que las mujeres, o porque tienen alguna discapacidad (gráfica 12).

De la información anterior se puede referir que las mujeres son quienes siguen haciendo los quehaceres de los hogares y son las principales cuidadoras de sus hijas (os) u otros parientes.

Gráfica 12. Distribución porcentual de la población de 12 años y más hablantes y no hablantes de lenguas indígenas por sexo que no participa en el mercado para el trabajo, según razones de inactividad laboral



Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes.

Fuente: Cálculos propios a partir de los datos ponderados de la ENUT 2014.

V. Distribución del tiempo de las poblaciones del estudio

En esta sección se presenta la distribución del tiempo de las personas –sin contar las horas para dormir, alimentarse y para aseo personal- en diversas actividades cotidianas, tales como el trabajo remunerado y no remunerado, estudio, convivencia social y uso de los medios masivos de comunicación, entre otras.

Como se muestra en la gráfica 13, tanto mujeres como hombres no hablantes de lenguas indígenas dedican la mayor parte de su tiempo al trabajo (remunerado y no remunerado): las mujeres dedican 70.6% de su tiempo y los hombres dedican 62.9% de su tiempo.

Al distinguir el tipo de trabajo que realizan hombres y mujeres se observan claras diferencias de género: las mujeres dedican al trabajo en el hogar 55.4% y los hombres 19.5% de su tiempo, es decir, las mujeres se dedican casi tres veces más que los hombres. Con respecto al trabajo para el mercado las mujeres dedican 15.2% de su tiempo semanal y los hombres 43.4%; así los hombres le dedican casi 3 veces más al trabajo remunerado.

Los hombres dedican 8.3% de su tiempo al estudio y 21.8% a la convivencia social, mientras que las mujeres dedican 7.7% de su tiempo al estudio y 19.3% de su tiempo a la convivencia social; así, las mujeres no hablantes de lengua indígena dedican menos tiempo tanto a estudiar como a la convivencia social.

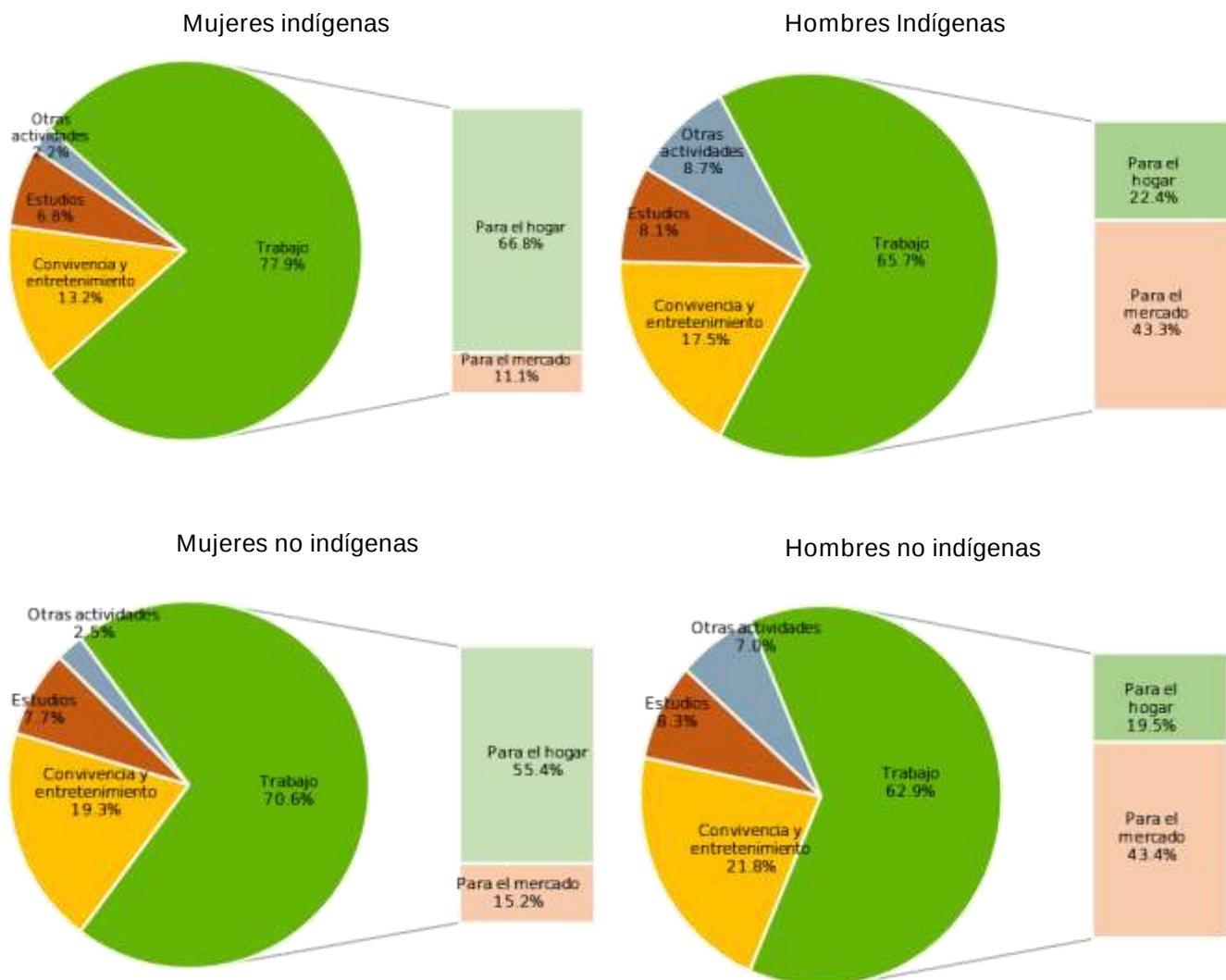
En la misma gráfica (13) también se muestra que las mujeres hablantes de alguna lengua indígena dedican al trabajo (remunerado y no remunerado) 77.9% de su tiempo y los hombres, 65.7%; las mujeres se dedican el 66.8% al hogar y a la misma actividad los hombres dedican 22.4% de su tiempo. Al trabajo de mercado las mujeres dedican un 11.1% y los hombres 43.3% de su tiempo.

De acuerdo al tiempo que se le dedica a las actividades, las mujeres dedican casi tres veces más al trabajo doméstico que los hombres y los hombres dedican casi cuatro veces más al trabajo para el mercado que las mujeres.

En la población hablante de alguna lengua indígena, las mujeres dedican 13.2% de su tiempo semanal a la convivencia social y 6.8% a los estudios, mientras que los hombres dedican un 17.5% de su tiempo a la convivencia social y 8.1% a los estudios.

Los datos demuestran que la reproducción de roles persiste y es más acentuada en las poblaciones indígenas, ya que son las mujeres las que siguen dedicándose a las labores domésticas, estudiando menos y con menos tiempo para la convivencia.

Gráfica 13. Distribución porcentual del tiempo que las personas de 12 años o más dedican a diversas actividades, 2014



Notas: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes.

El tiempo se estima en horas semanales.

No se incluye el tiempo dedicado al cuidado personal (dormir, alimentarse y aseo personal), que es similar para mujeres y hombres.

Trabajo para el hogar: incluye el trabajo doméstico, la producción de bienes para consumo exclusivo del hogar, cuidados y apoyo a personas en el hogar (excluye la categoría "mientras hacía otra cosa, lo(s) cuidó o estuvo al pendiente); el apoyo a otros hogares, la comunidad y el trabajo voluntario.

Convivencia y entretenimiento: incluye el deporte, la convivencia social, entretenimiento; y el uso de medios masivos de comunicación. Otras actividades: traslados al trabajo, búsqueda de trabajo, traslados a la escuela.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ENUT 2014.

En ambas poblaciones es visible que la división sexual del trabajo sigue siendo consistente, ya que las mujeres desarrollan casi el total de las tareas domésticas, lo que las limita para dedicarse a los estudios y a la convivencia con otras personas.

Por su parte, los hombres dedican más tiempo al trabajo para el mercado, siendo los principales proveedores económicos; también son quienes dedican más tiempo a los estudios, posiblemente por los recursos económicos con los que sí cuentan, y tienen más convivencia social.

Si se compara el trabajo de mujeres hablantes y no de una lengua indígena, quienes hablan una lengua indígena dedican más tiempo al trabajo (77.9%), que las mujeres no hablantes de alguna lengua indígena (70.6%). Específicamente en las labores domésticas las mujeres hablantes de alguna lengua indígena dedican 66.8%, y las no hablantes de lengua indígena dedican 55.4% de su tiempo, por lo que existe una diferencia del 11.4%: las mujeres de poblaciones indígenas dedican más tiempo, por ejemplo, a la preparación de alimentos y limpieza de la vivienda, ropa y calzado.

Las mujeres hablantes de lengua indígena (11.1%) dedican menos tiempo que las no hablantes al trabajo del mercado (15.2%).

Por su parte, los hombres no hablantes de alguna lengua indígena, dedican 62.9% de su tiempo al trabajo, mientras que los hombres hablantes de alguna lengua indígena, 65.7%; los hombres no hablantes de alguna lengua indígena dedican 43.4% de su tiempo al trabajo para el mercado y 19.5% al trabajo doméstico y los hombres hablantes de alguna lengua indígena dedican 43.3% de su tiempo al trabajo para el mercado y 22.4% al trabajo doméstico.

Se puede observar que el tiempo que dedican al trabajo para el mercado los hombres sean hablantes o no de alguna lengua indígena es muy similar, lo que varía es el tiempo que dedican al trabajo doméstico: los hombres hablantes de alguna lengua indígena le dedican 2.9% de más tiempo, es decir, participan más en el ámbito de las tareas domésticas de los hogares.

Posiblemente se vincule con que estos hombres aunque dedican 17.5% más de su tiempo que las mujeres (13.2%) a la convivencia social, dedican menos tiempo que los hombres que no hablan lengua indígena (21.8%).

VI. Resultados sobre el tiempo dedicado al trabajo por la población hablante y no hablante de lenguas indígenas de localidades menores de 10 mil habitantes

Dado que la población dedica la mayor parte de su tiempo a trabajar, en esta sección se profundiza en el tipo de trabajo que realizan y las diferencias entre mujeres y hombres hablantes y no hablantes de lenguas indígenas.

Se presentan datos sobre el número de horas semanales dedicadas por las poblaciones estudiadas al trabajo remunerado (de mercado y búsqueda de trabajo) y al trabajo no remunerado (trabajo doméstico, trabajo de cuidado, apoyo gratuito a los hogares y trabajo voluntario y producción de bienes y autoconsumo para el hogar).

6.1 Trabajo

Como se ha encontrado en otros trabajos sobre el uso del tiempo (Pedrero, 2005; 2008), los hombres dedican más tiempo al trabajo para el mercado en comparación con las mujeres, esto ocurre independientemente de su condición de hablante de alguna lengua indígena.

Las mujeres indígenas destinan menos tiempo al trabajo para el mercado que las mujeres no indígenas. Las mujeres hablantes indígenas dedican más tiempo al trabajo doméstico (36.7 horas), al trabajo de cuidado y apoyo a otros integrantes del hogar (13.5 horas) y también a las actividades de producción de bienes de autoconsumo para el hogar (8.3 horas). Esto revela una mayor carga de trabajo de las mujeres indígenas en comparación con las mujeres no indígenas. Quizá sea por esta razón que las mujeres indígenas destinan menos tiempo a las actividades de apoyo gratuito a otros hogares y de trabajo voluntario en su comunidad (6.5 horas) respecto a las mujeres no indígenas (8 horas).

6.2 Trabajo no remunerado: doméstico y de cuidado

Este tipo de trabajo incluye la producción de bienes para las personas que integran el hogar y las actividades domésticas, además de los cuidados, el trabajo voluntario para organizaciones y la ayuda a otros hogares.

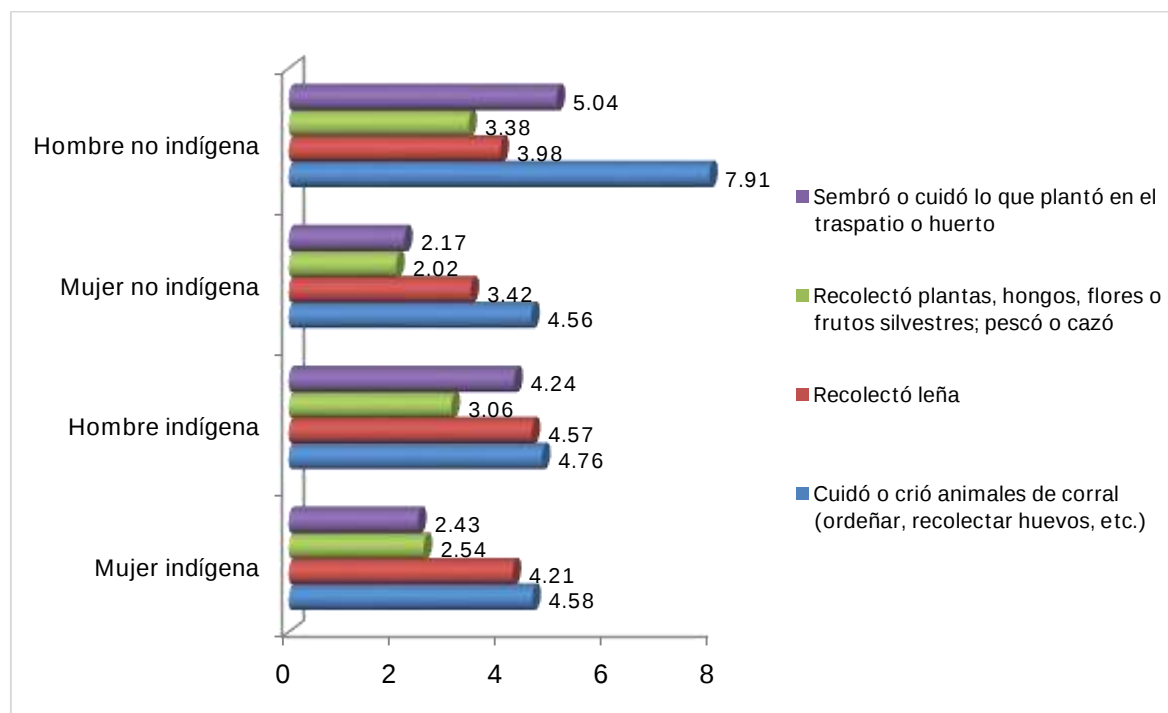
En la población de 12 años y más, no hablante de alguna lengua indígena, los hombres dedican 8.3 horas y las mujeres 32.9 al trabajo doméstico. Al cuidado y apoyo a integrantes del hogar, los hombres dedican, 5.2 horas y las mujeres 11.7 horas; al apoyo gratuito a los hogares y trabajo voluntario, los hombres dedican 5.4 horas y las mujeres 8 horas.

En la población hablante de alguna lengua indígena, los hombres dedican 7.3 horas y las mujeres 36.7 horas al trabajo doméstico; al cuidado y apoyo a integrantes del hogar, los hombres dedican, 5.1 horas y las mujeres 13.5 horas; al apoyo gratuito a los hogares y trabajo voluntario, los hombres dedican 6.5 horas y las mujeres 6.5 horas.

En estas actividades se encuentra el promedio de horas que se dedica a la *producción de bienes de autoconsumo para el hogar* (cuidado y cría de animales de corral, ampliación o remodelación de la vivienda, etc.); al respecto se puede observar que los hombres en la población indígena dedican 7.6 horas, mientras los no indígenas, dedican 8.4 horas. Las mujeres indígenas dedican en promedio 8.3 horas, mientras que las no indígenas 6.4 horas.

De forma específica en la *producción de bienes de autoconsumo para el hogar*, en la gráfica 14 se puede observar que tanto mujeres como hombres, independientemente de que sean indígenas o no, dedican en promedio más horas semanales a cuidar o criar animales del corral. Cabe destacar que los hombres, indígenas o no, son quienes dedican en promedio más horas que las mujeres a sembrar o cuidar lo que se plantó, a recolectar leña y a recolectar plantas o flores silvestres.

Gráfica 14. Promedio de horas semanales dedicadas a diversas actividades de autoconsumo por la población de 12 años y más por condición de habla de lengua indígena y sexo

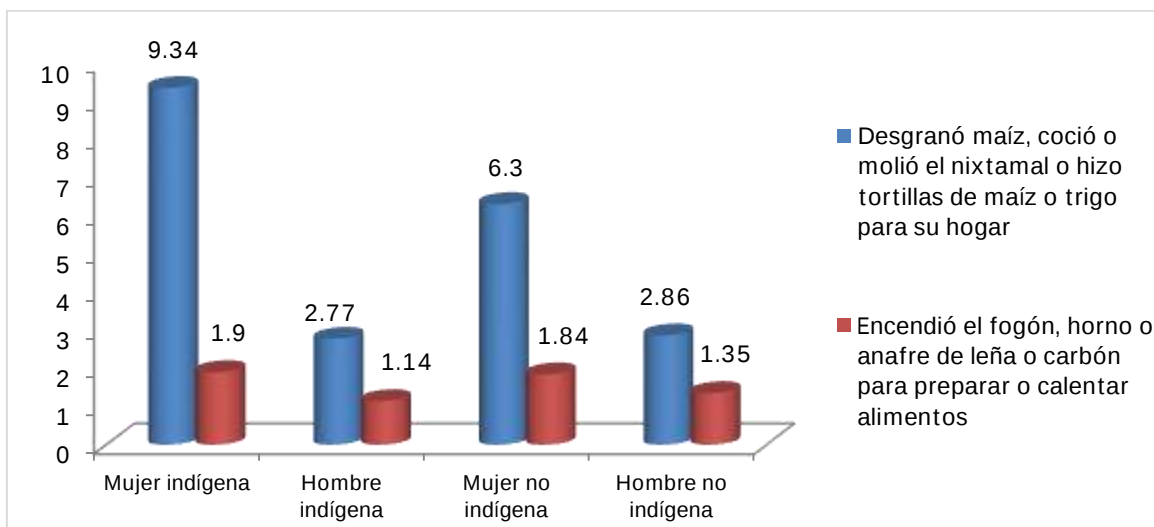


Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ENUT 2014.

En la gráfica 15 se puede observar que las mujeres, sean indígenas o no, dedican más horas semanales a desgranar el maíz, a cocer o moler el nixtamal o a hacer tortillas de maíz o trigo para sus hogares, mientras que los hombres dedican más horas a la semana a encender el fogón, horno o anafre de leña o carbón para preparar o calentar alimentos, pero a estas actividades eminentemente rurales las mujeres hablantes de lenguas indígenas dedican más tiempo que las no hablantes.

Gráfica 15. Promedio de horas semanales dedicadas a diversas actividades por la población de 12 años y más por condición indígena y sexo.



Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ENUT 2014.

A continuación se observa que las condiciones de servicios en la vivienda² (buena, regular y mala) influyen, de alguna manera, en los tiempos dedicados por mujeres y hombres al trabajo doméstico. Así, las mujeres indígenas que viven en viviendas con malas condiciones de servicios son quienes dedican más tiempo semanal al trabajo doméstico.

En el caso de los hombres, una mala condición de su vivienda, a diferencia de las mujeres, no les implica mayor carga de trabajo doméstico, según lo muestra el promedio de horas semanales dedicadas a diversas actividades del trabajo doméstico de la población de 12 años y más hablante o no de lengua indígena por sexo según condición de la vivienda (cuadro 3) en los datos de la ENUT 2014.

Se puede observar que las mujeres que viven en malas condiciones invierten más tiempo en la preparación de alimentos (23.6 horas) y en la limpieza y cuidado de la ropa y calzado (6.6 horas).

² Las condiciones de vivienda, como se mencionó en la metodología, se obtuvieron con el índice de carencia de servicios básicos.

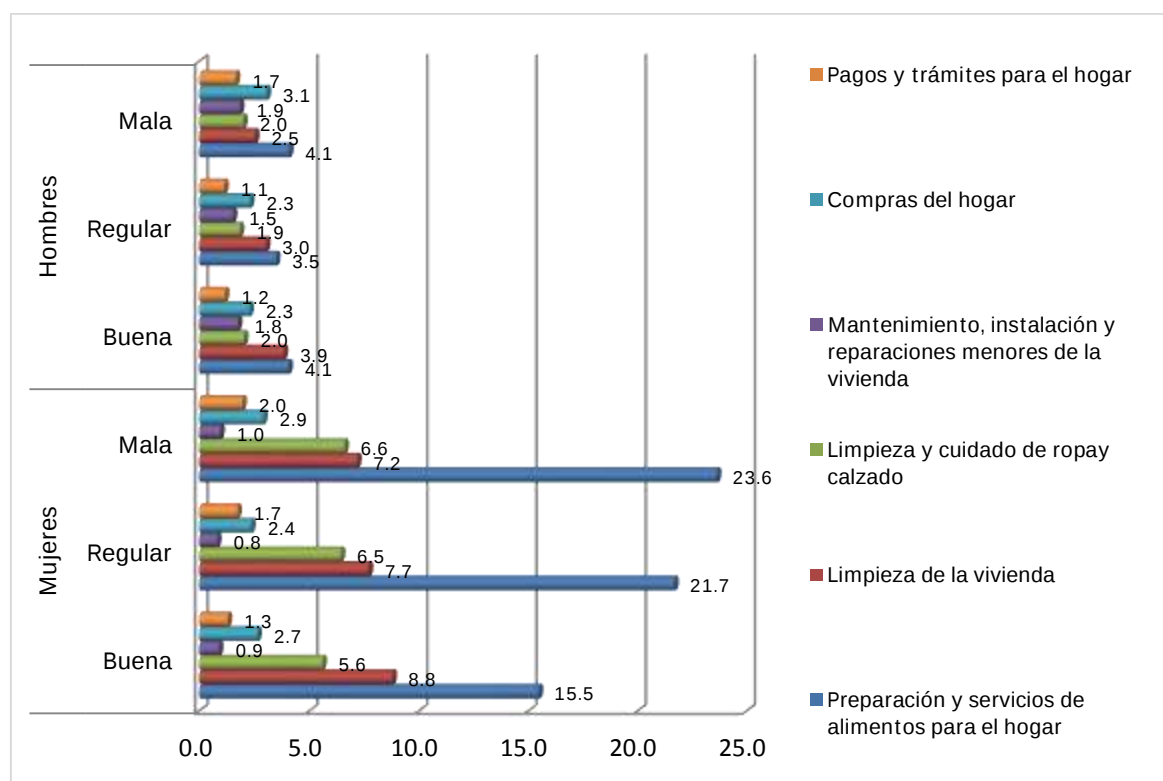
Cuadro 3. Promedio de horas semanales dedicadas a diversas actividades del trabajo doméstico por la población de 12 años y más hablante de alguna lengua indígena por sexo según condición de la vivienda

	Condición de la vivienda					
	Mujeres			Hombres		
Actividades de trabajo doméstico	Buena	Regular	Mala	Buena	Regular	Mala
Preparación y servicios de alimentos para el hogar	15.5	21.7	23.6	4.1	3.5	4.1
Limpieza de la vivienda	8.8	7.7	7.2	3.9	3.0	2.5
Limpieza y cuidado de ropa y calzado	5.6	6.5	6.6	2.0	1.9	2.0
Mantenimiento, instalación y reparaciones menores de la vivienda	0.9	0.8	1.0	1.8	1.5	1.9
Compras del hogar	2.7	2.4	2.9	2.3	2.3	3.1
Pagos y trámites para el hogar	1.3	1.7	2.0	1.2	1.1	1.7
Gestión y administración del hogar	1.2	1.0	0.7	1.2	0.9	0.8

Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ENUT 2014

Gráfica 16. Promedio de horas semanales dedicadas a diversas actividades por la población hablante de alguna lengua indígena de 12 años y más por sexo según condición de vivienda



Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ENUT 2014

Finalmente, se puede referir que con el número de horas dedicado a cada actividad del trabajo no remunerado, las mujeres dedican más tiempo que los hombres en los espacios rurales, y las mujeres que hablan alguna lengua indígena dedican aún más horas que las mujeres no hablantes de lenguas indígenas. Los hombres de las poblaciones no hablantes de alguna lengua indígena dedican más horas que los hombres hablantes de alguna lengua indígena al trabajo doméstico, pero menos horas al cuidado y apoyo de integrantes del hogar y al apoyo gratuito a los hogares y al trabajo voluntario.

6.3 Diferencias en el aporte de las mujeres y los hombres al trabajo productivo

El trabajo que realizan las mujeres y los hombres, tanto en su hogar como en el mercado laboral, forma parte del trabajo productivo³ que beneficia a toda la sociedad, independientemente de si es remunerado o no y de si se contabiliza en las cuentas nacionales o no.

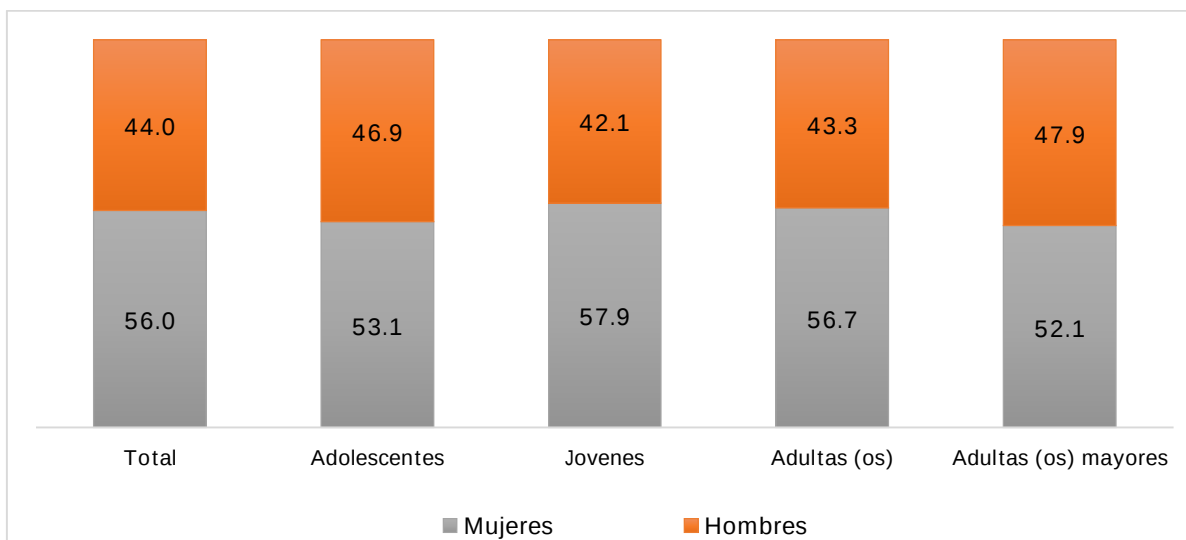
En este apartado se muestra el mayor aporte de las mujeres hablantes de lenguas indígenas, en todas las etapas del ciclo de vida, al trabajo productivo.

En las gráficas 17 y 18 se puede observar que las mujeres jóvenes son quienes aportan más al trabajo productivo, independientemente de su condición de hablantes de lenguas indígenas. El 57.9% del trabajo productivo realizado por la población joven no hablante de lenguas indígenas es desarrollado por mujeres y el 62.1% del trabajo realizado por la población joven hablante de lenguas indígenas es trabajo femenino.

En general, el 56% del trabajo productivo que se realiza en la población no hablante de lenguas indígenas y el 58.3% del desarrollado en la población hablante de lenguas indígenas, es trabajo realizado por mujeres.

³ La Organización Internacional del Trabajo refiere el trabajo es “el conjunto de actividades humanas, remuneradas o no, que producen bienes o servicios en una economía o que satisfacen las necesidades de una comunidad o proveen los servicios de sustento necesarios para los individuos.” Recuperado de OIT, Tesoro de la Organización Internacional del Trabajo”.

Gráfica 17. Distribución porcentual por sexo del tiempo total de trabajo, de la población no hablante de lengua indígena de 12 años y más por sexo, según ciclo de vida



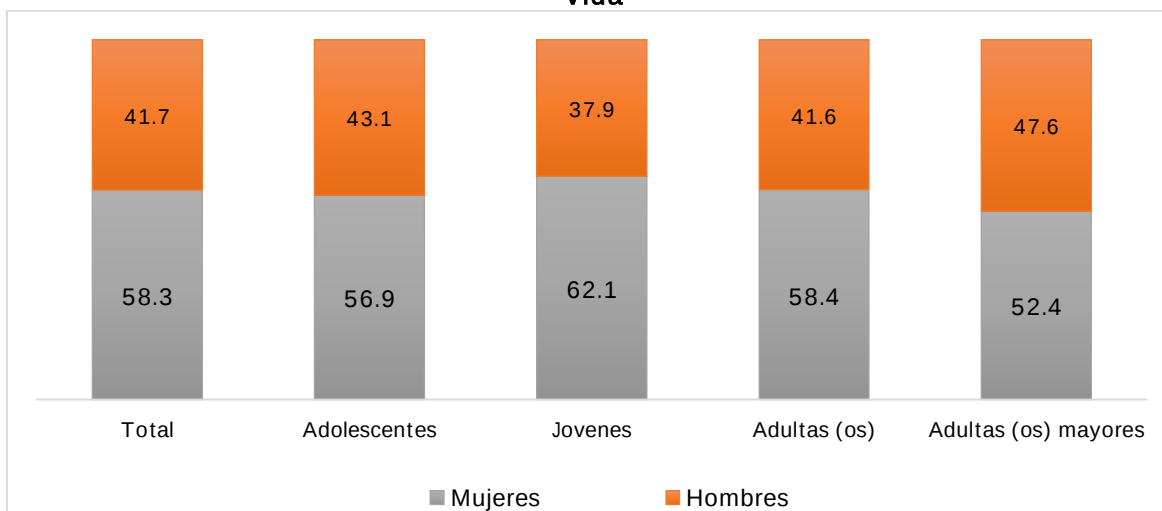
Notas: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes

El tiempo total de trabajo: incluye el trabajo para el mercado, y el trabajo para el hogar. El trabajo para el hogar incluye: el trabajo doméstico, la producción de bienes para consumo exclusivo del hogar, cuidados y apoyo a personas en el hogar; el apoyo a otros hogares, la comunidad y el trabajo voluntario. El tiempo de cuidado y apoyo a personas en el hogar, excluye la categoría “mientras hacía otra cosa, lo(s) cuidó o estuvo al pendiente”.

La categoría de adolescentes comprende las edades de 12 a 19 años.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ENUT 2014

Gráfica 18. Distribución porcentual por sexo del tiempo total de trabajo de la población hablante de lengua indígena de 12 años y más por sexo, según ciclo de vida



Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ENUT 2014.

Nota: El tiempo total de trabajo: incluye el trabajo para el mercado, y el trabajo para el hogar. El trabajo para el hogar incluye: el trabajo doméstico, la producción de bienes para consumo exclusivo del hogar, cuidados y apoyo a personas en el hogar; el apoyo a otros hogares, la comunidad y el trabajo voluntario. El tiempo de cuidado y apoyo a personas en el hogar, excluye la categoría “mientras hacía otra cosa, lo(s) cuidó o estuvo al pendiente”.

6.4 Bienestar subjetivo

En la ENUT 2014, como ya se mencionó, se hace referencia a la percepción del bienestar, en donde el interés es conocer la percepción que tienen los integrantes del hogar acotado al nivel de satisfacción que sienten con el tiempo dedicado a realizar ciertas actividades, evaluación de la vida como nivel de satisfacción personal y finalmente la percepción de la felicidad.

En el cuadro 4, se pueden observar situaciones que indican que tanto mujeres como hombres no están del todo conformes con el tiempo que dedican a algunas actividades. Destaca que una tercera parte de las mujeres indígenas quisiera dedicar más tiempo *al estudio*, mientras que en esta situación se encuentra una quinta parte de los hombres hablantes de lenguas indígenas.

Con respecto al trabajo remunerado, una quinta parte de mujeres y hombres hablantes de lenguas indígenas quisieran dedicarle más tiempo, lo cual puede ser un indicador de la falta de oportunidades de empleo en estas poblaciones.

Tanto mujeres como hombres expresan que quisieran dedicar más tiempo *al cuidado de personas y, a convivir con familiares y amistades*, en mayor medida ellas que ellos.

Finalmente con respecto al *hacer trámites* y al tiempo que dedican *al traslado al trabajo a la escuela*, tanto mujeres como hombres refieren que quisieran dedicarle menos tiempo a estas actividades.

Cuadro 4. Distribución porcentual de la población de 12 años y más hablante de lengua indígena por la percepción del tiempo que le dedica a algunas actividades y aspectos de su vida, según sexo.

	Población					
	Habla nte de lengua indígena			No habla nte de lengua indígena		
	Total	Mujer	Hombre	Total	Mujer	Hombre
Las actividades domésticas que hizo en su hogar	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
¿Quisiera dedicarle menos tiempo?	13.2	16.3	9.1	9.1	12.3	4.9
¿Está bien el tiempo que le dedicó?	65.8	64.8	67.3	62.6	62.8	62.3
¿Quisiera dedicarle más tiempo?	20.9	18.9	23.6	28.2	24.9	32.8
Sus clases, cursos o estudios	100	100	100	100	100	100
¿Quisiera dedicarle menos tiempo?	10.4	10.7	10.0	9.1	9.1	9.0
¿Está bien el tiempo que le dedicó?	62.6	58.3	67.4	65.5	64.1	67.2
¿Quisiera dedicarle más tiempo?	27.0	31.0	22.6	25.4	26.9	23.8

Su trabajo remunerado o actividad económica	100	100	100	100	100	100
¿Quisiera dedicarle menos tiempo?	19.5	23.7	17.6	20.1	23.5	18.3
¿Está bien el tiempo que le dedicó?	60.2	56.4	61.9	62.3	61.2	62.8
¿Quisiera dedicarle más tiempo?	20.3	19.8	20.5	17.6	15.3	18.8
Cuidar y apoyar a las personas de su hogar	100	100	100	100	100	100
¿Quisiera dedicarle menos tiempo?	5.6	6.0	5.0	2.4	2.7	1.9
¿Está bien el tiempo que le dedicó?	56.1	58.4	53.3	45.3	46.3	44.0
¿Quisiera dedicarle más tiempo?	38.3	35.6	41.7	52.3	51.0	54.1
Convivir con familiares y amigos	100	100	100	100	100	100
¿Quisiera dedicarle menos tiempo?	6.0	5.0	7.2	2.3	1.7	3.0
¿Está bien el tiempo que le dedicó?	56.3	56.7	55.9	47.7	46.7	48.9
¿Quisiera dedicarle más tiempo?	37.7	38.3	36.9	50.0	51.7	48.0
Los traslados a su trabajo o escuela	100	100	100	100	100	100
¿Quisiera dedicarle menos tiempo?	34.6	32.9	35.4	32.1	34.3	30.8
¿Está bien el tiempo que le dedicó?	60.5	62.3	59.7	64.4	62.2	65.6
¿Quisiera dedicarle más tiempo?	4.9	4.8	4.9	3.6	3.5	3.6
Hacer trámites, pagos o cobrar algún programa social que recibe o recibió	100	100	100	100	100	100
¿Quisiera dedicarle menos tiempo?	32.5	31.3	33.9	29.7	27.3	32.2
¿Está bien el tiempo que le dedicó?	64.3	65.3	63.1	67.9	70.4	65.1
¿Quisiera dedicarle más tiempo?	3.2	3.3	2.9	2.4	2.3	2.6
Hacer lo que realmente le gusta	100	100	100	100	100	100
¿Quisiera dedicarle menos tiempo?	3.5	3.8	3.2	1.8	1.9	1.8
¿Está bien el tiempo que le dedicó?	53.0	53.3	52.6	47.1	45.5	48.8
¿Quisiera dedicarle más tiempo?	43.5	42.9	44.2	51.1	52.6	49.4

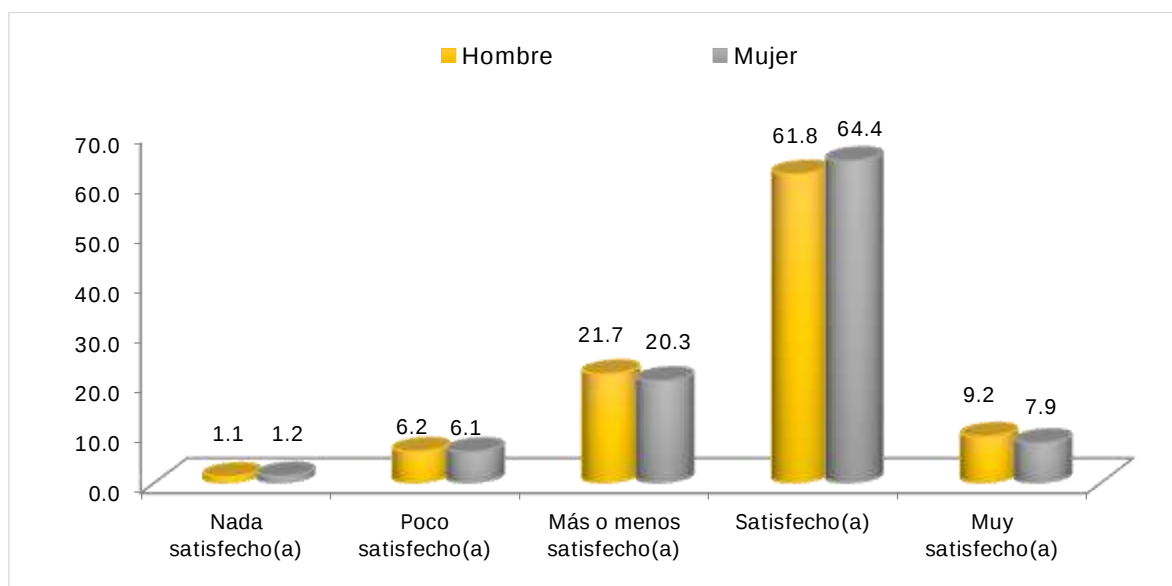
Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ENUT 2014.

A continuación se muestran las gráficas de los datos sobre la satisfacción de las poblaciones del estudio con respecto a su vida general, en donde, como se mencionó,

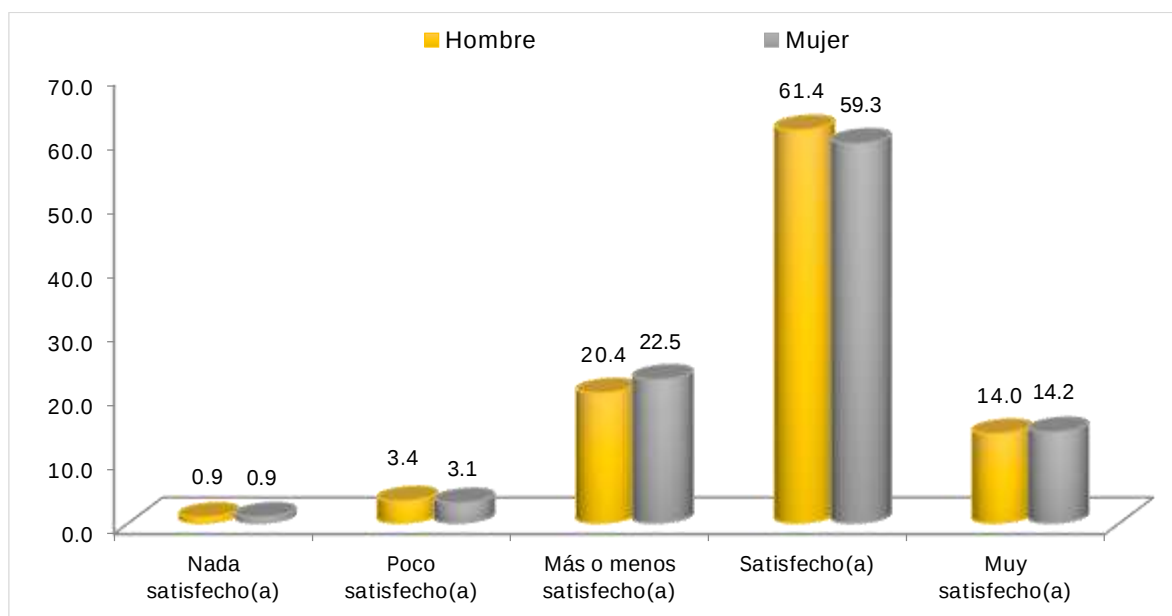
tanto mujeres como hombres en las poblaciones de hablantes de alguna lengua indígena como no hablantes, reportan que están satisfechas(os) con su vida general (gráficas 19 y 20).

Gráfica 19. Distribución porcentual de la población de 12 años y más hablante de lengua indígena por sexo según su vida general



Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ENUT 2014

Gráfica 20. Distribución porcentual de la población de 12 años y más no hablante por sexo, según su vida general



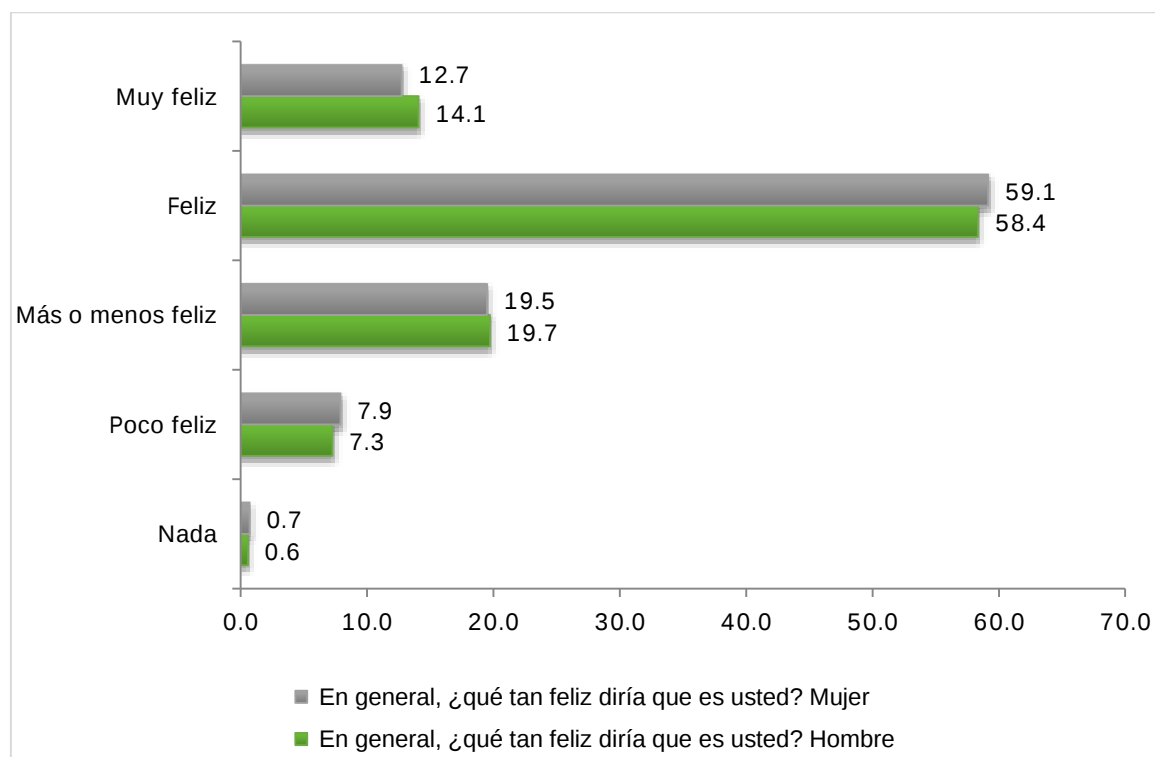
Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes.
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ENUT 2014.

También se presentan datos sobre la percepción de la felicidad. En la población rural no hablante de alguna lengua indígena, un 58.4% de los hombres y 59.1% de las mujeres, y en la población hablante de alguna lengua indígena un 55.6% de los hombres y 52.1% de las mujeres refieren que se perciben felices.

Las mujeres hablantes de lengua indígena son quienes se perciben menos felices, y las mujeres no hablantes de alguna lengua indígena, son quienes se perciben más felices (véase gráficas 21 y 22).

Es importante considerar que la pertenencia a diferentes culturas influye en que la percepción o significado de la felicidad sea diferente. Por tanto, no es válido hacer comparaciones entre indígenas y no indígenas, pero sí es importante notar que desde su propia percepción y forma de ver el mundo, las y los indígenas se perciben menos felices que las personas no indígenas.

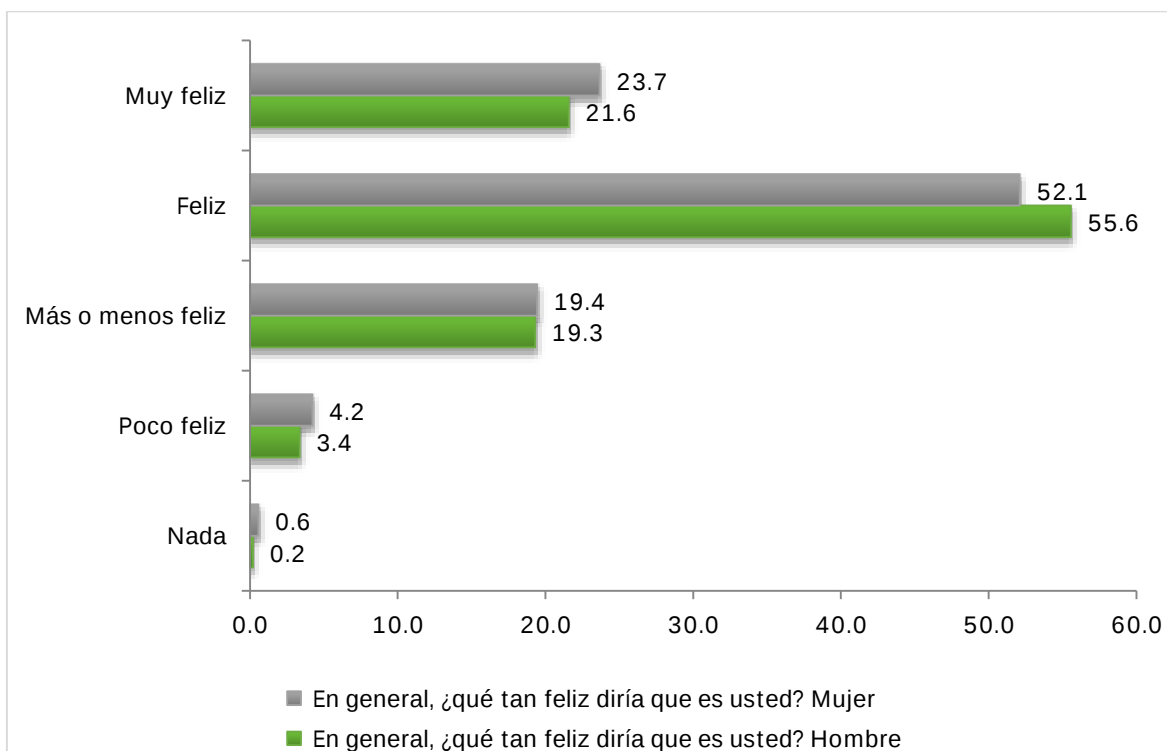
Gráfica 21. Distribución porcentual de la población de 12 años y más hablante de lengua indígena por sexo y según la percepción de la felicidad



Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENUT 2014

Gráfica 22. Distribución porcentual de la población de 12 años y más no hablante de lenguas indígenas por sexo según la percepción de la felicidad.



Nota: Se hace referencia a la población residente de localidades menores a 10,000 habitantes
 Fuente: Elaboración propia a partir de la ENUT 2014

VII. Reflexiones finales

Esta investigación representa un primer acercamiento al estudio sobre el uso del tiempo y los distintos tipos de trabajo de la población hablante de lenguas indígenas, a partir de la ENUT 2014, que por primera vez es representativa para la población hablante de lenguas indígenas. Esto es relevante porque, como se señala en el marco de referencia, hay pocos estudios al respecto. Adicionalmente, también por primera vez se explora la información sobre la percepción del bienestar de esta población.

Con respecto a las viviendas de la población hablante de alguna lengua indígena y con la población no hablante de lengua indígena, los datos ponen en evidencia diferencias importantes entre indígenas y no indígenas que habitan en localidades de menos de 10 mil habitantes, ya que un 14.3% más de las viviendas de la población que habla lengua indígena tienen piso de tierra, también tienen un 20.5% más de viviendas que no disponen de agua dentro; un 4.5% más de viviendas que no tiene luz eléctrica; un 26.8% más de viviendas que no tiene drenaje, y un 41.2% más que cocina con leña o carbón.

Se observó que las mujeres hablantes de lenguas indígenas dedican más tiempo a las actividades domésticas, lo cual responde en gran medida, a que habitan en viviendas con malas condiciones de servicios. Las viviendas en las que no hay drenaje, ni agua potable representan un riesgo para la salud de las personas que habitan en ellas, lo cual puede reflejarse en mayor tiempo dedicado al cuidado de personas enfermas. Esto es un llamado de atención e insumo a ser considerado para la propuesta de programas de política pública que inviertan en la provisión de estos servicios a las viviendas de esta población.

Los hombres dedican menos tiempo a las actividades domésticas, pero dedican más tiempo a estudiar que las mujeres, independientemente de si pertenecen a la población hablante de lengua indígena o no. Con ello se demuestra que aún hay mucho que hacer por la equidad e igualdad entre mujeres y hombres, en los ámbitos rurales y más aún en los indígenas.

Indudablemente el hecho de que la población indígena dedique más tiempo a las labores del hogar, por las condiciones en las que se viven, puede influir en su menor dedicación de tiempo al estudio o su no asistencia a la escuela, que la población no hablante de lengua indígena; probablemente se deba a que por las condiciones de desventaja en las que vive esta población, dedican más tiempo al trabajo no remunerado y porque son quienes al no tener ingresos económicos, no pueden pagar sus gastos, específicamente los escolares.

Es relevante mencionar que en la población hablante de alguna lengua indígena y la no hablante, las mujeres que están en inactividad laboral lo están porque hacen los quehaceres del hogar o cuidan a sus hijas (os) o familiares, pero en la hablante de

alguna lengua indígena son más mujeres las que realizan las actividades anteriores; por su parte los hombres están en inactividad laboral porque estudian y estudian, en menor medida los hombres hablantes de alguna lengua indígena que los no hablantes.

Así, las mujeres y los hombres hablantes de alguna lengua indígena son quienes realizan más trabajo y estudian menos; las mujeres hablantes de alguna lengua indígena dedican más tiempo al trabajo doméstico que los hombres y más que las mujeres y hombres no hablantes de lengua indígena, lo que demuestra la profunda desventaja de las mujeres hablantes de lenguas indígenas.

También se ha de mencionar que los hombres dedican más tiempo a la convivencia social que las mujeres, sean indígenas o no, y las mujeres que hablan alguna lengua indígena son las que dedican menos tiempo a la convivencia social.

En relación con las preguntas sobre el bienestar subjetivo, cabe destacar que un porcentaje importante de las mujeres hablantes de alguna lengua indígena dicen ser felices, pero son menos que las mujeres no hablantes de alguna lengua indígena. Es importante considerar estas percepciones con cuidado, ya que en el informe operativo de la Encuesta se menciona que, tomando en cuenta la comprensión de la persona informante, durante la encuesta hubo necesidad de confirmar las opciones de respuesta sobre la percepción de bienestar.

Es importante considerar que cada población tiene características por sí mismas y la hablante de alguna lengua indígena es muy particular, por lo que el utilizar el criterio lingüístico como único para identificarla, representa una limitación metodológica importante y dificulta investigar a profundidad.

Por ello, se propone complementar este tipo de investigaciones con estudios cualitativos, que pudieran dar otros elementos para profundizar en el conocimiento sobre las poblaciones indígenas.

Finalmente en este estudio se concluye con los datos de la ENUT 2014, que las mujeres indígenas son quienes sufren de mayores desigualdades. Por lo que se ha de seguir trabajando en la construcción de la igualdad entre mujeres y hombres, considerando cuestiones elementales como la provisión de servicios, hasta mayores oportunidades educativas, de inserción laboral y de opciones de esparcimiento que contribuyan a elevar sus niveles de bienestar.

VIII. Referencias

- Adam, Barbara (1989). "Feminist social theory needs time. Reflections on the relation between feminist thought, social theory and time as an important parameter in social analysis". *Sociological Review*, 37 (3), 458-473.
- Adam, Barbara (1999). "Cuando el tiempo es dinero. Racionalidades de tiempo conflictivas y desafíos a la teoría y la práctica del trabajo". *Sociología del trabajo*. No. 37, 5-39.
- Adam, Barbara. (2004). "Theory, Culture & Society". *Time*. Vol. 23, 119:138.
- Aguilar, Adrián y Graizbord Boris (2001). "La distribución especial de la población. Concentración y dispersión", en Gómez de León y Rabell, Cecilia (Coords.). *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*. México: Consejo Nacional de Población-Fondo de Cultura Económica. pp. 553-604.
- Alarcón Delgado, Irma de Lourdes. (2012). "Conciliación de la vida familiar y laboral en parejas heterosexuales con intenciones de equidad de la ciudad de México". *Revista La Ventana*, núm. 35, 58-92
- Bergsma, Ad (2000). "Transhumanism and the Wisdom of Old Genes: Is Neurotechnology a Source of Future Happiness?" *Journal of Happiness Studies*, 1, 401-417.
- Borderías, Cristina y Carrasco, Cristina. (1994). "Las mujeres y el trabajo: Aproximaciones históricas, sociológicas y económicas", en Borderías Cristina, Carrasco Cristina y Alemany Carmen (Comp.) *Las mujeres y el trabajo*. (pp. 17-109). Barcelona: TESYS.
- Buss, David (2000). "The Evolution of Happiness", *American Psychologist*, 55(1), 15-23.
- Chavez Vargas, María de la Paz (2014). *Cultura y bienestar subjetivo: heterogeneidad en la estructura explicativa del bienestar en indígenas y no indígenas*. Tesis de Maestría en Gobierno y Asuntos Públicos. México: FLACSO.
- Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL) (2014). *Los pueblos indígenas en América Latina. Avances en el último decenio para la garantía de sus derechos*. Santiago: CEPAL.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígena (CDI, 2003). *Líneas generales para el desarrollo integral de los pueblos y comunidades indígenas*. Documento base para la consulta. México: CDI. Documento interno sin publicar.
- Conamu (2006). *Encuesta de Uso del Tiempo en Ecuador, 2005*. Ecuador: Consejo Nacional de las Mujeres.

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2012.) *La pobreza en la población indígena de México*. México: CONEVAL.
- Cuadra Haydeé y Florenzano Ramón (2003). “El bienestar subjetivo: Hacia una psicología positiva”. *Revista de psicología de la Universidad de Chile*, Vol. 12, 1: 83-96.
- Elias, Norbert. (2000). *Sobre el tiempo*. México: FCE.
- Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT). INEGI, 2015. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/especiales/enut/Default.aspx>, 06 de octubre de 2015.
- García Román, Joan y Ajenjo Cosp, Marc. (2012). “¿Son las parejas españolas menos igualitarias que las europeas? Diferencias en el tiempo empleado en trabajo no remunerado entre España, Italia, Francia, Alemania y Reino Unido”. *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, vol. 58/3, 397-416.
- Galindo Vilchis, Luz María (2015). *Usos del tiempo cotidiano y la distribución de los trabajos en familias homosexuales y en familias homoparentales en la Ciudad de México*. Tesis doctoral. UNAM: FCPyS.
- Grinde, Bjørn (2002). “Happiness in the Perspective of Evolutionary Psychology”. *Journal of Happiness Studies*, 3, 331-354.
- Haybron, Daniel (2003). “What do we Want from a Theory of Happiness?”, *Metaphilosophy*, 34(3), 305-329.
- Instituto Nacional de la Mujeres (2015). *Boletín, Desigualdad en Cifras, Año 1*, Número 5.
- Instituto Nacional de las Mujeres (2013). *Violencia de pareja en mujeres indígenas de tres regiones de la República Mexicana 2011*, Boletín, INMUJERES.
- Instituto Nacional de las Mujeres (2010). *Las desigualdades de género vistas a través del estudio del tiempo. Resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009*. México: INMUJERES.
- Instituto Nacional de las Mujeres (2006a). *En qué usan el tiempo las mujeres y los hombres en México*. México: INMUJERES.
- Instituto Nacional de las Mujeres (2006b). *Las desigualdades de género vistas a través del estudio del uso del tiempo. Resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009*. México: INMUJERES.
- Instituto Nacional de las Mujeres (2005). *El papel de las mujeres en el cuidado de la salud dentro de los hogares*. México: INMUJERES.

- Instituto Nacional de las Mujeres- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígena (INMUJERES-CDI) (2006). *Indicadores con perspectiva de género para los pueblos indígenas*. México: INMUJERES-CDI.
- Instituto Nacional de las Mujeres e Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). *Uso del tiempo, una perspectiva estadística de género, 2009*. México: INMUJERES-INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI (2013). *Perfil sociodemográfico. Estados Unidos Mexicanos*. INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. *Censo de Población, 2010*, recuperado de <http://www.censo2010.org.mx/>, el 10 de noviembre, 05 de diciembre de 2015.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx>, el 05 de octubre de 2015
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI (2004). *La población indígena en México*. México.
- (2011). *Marco conceptual del censo de población y vivienda 2010*. Consultado el 26 de septiembre de 2015. Recuperado de <http://www.censo2010.org.mx/>
- Elias, Norbert. (2000). *Sobre el tiempo*. México: FCE.
- Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, 2014. Informe operativo*. México: INEGI.
- Jácome, del Moral Teresa y Mier y Terán y Rocha Marta (2014). “El uso del tiempo entre los miembros de hogares indígenas y no indígenas”, García, Brígida y Pacheco Edith (Coords.), en *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*. México: Colmex-INMUJERES.
- Legarreta Iza, Matxalen. (2012). El tiempo donado en el ámbito doméstico-familiar. Estudio sobre el trabajo doméstico y los cuidados. Tesis doctoral: Universidad del País Vasco.
- Moreno, Sara. (2002). *La quotidianitat, un nou valor polític? Reflexions entorn l'actual organització del temps*. Barcelona: Nous Horizons.
- Muñoz, Aguirre Dennis Christian (2014). *Diagnóstico cualitativo sobre las necesidades de empresarias indígenas y rurales*. México: INMUJERES.
- Navarrete Linares Federico (2008). *Los pueblos indígenas de México*. México: CDI.

- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2007). *Eliminación de la discriminación de los pueblos indígenas y tribales en materia de empleo y ocupación. Guía sobre el convenio núm. 111 de la OIT*. Ginebra: OIT.
- Pacheco Edith y Florez Nelson (2014). “Entre lo rural y lo urbano. Tiempo y desigualdades de género” en García, Brígida y Pacheco Edith (Coords.) en *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*. México: COLMEX-INMUJERES.
- Parker W., Susan y Gandini, Luciana. (2011). “Cuantificación de sesgos en la contabilización del uso del tiempo a partir de metodologías de diarios y cuestionarios”. *Cuadernos de trabajo, No 30*. México DF: INMUJERES
- Pedrero, Nieto Mercedes (2008). “Propuesta metodológica para medir y valorar el cuidado de la salud doméstico no remunerado”, en *la economía invisible y las desigualdades de género La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington, D.C: Organización Panamericana de la Salud.
- Pedrero, Nieto Mercedes. (2005). *El trabajo doméstico no remunerado en México: Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (2002)*. México: INMUJERES.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano en Pueblos Indígenas en México*. México: PNUD.
- Ramos, Ramón. (2009). “El tiempo en la sociología I: del círculo vicioso a la paradoja”, en Valencia García Guadalupe (Coord.). *El tiempo en las Ciencias Sociales y Humanidades*. (pp. 99-120). México: CRIM.
- Rendón, Teresa (2002). “La división sexual del trabajo en el México contemporáneo”, en García Brígida (Coord.). *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*. México: COLMEX.
- Rojas Mariano (2011). “El bienestar subjetivo: su contribución a la apreciación y la consecución del progreso y el bienestar humano”. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol 2, num 1.
- Salomón Nahmad y Carrasco Tania (s.f). *Perfiles indígenas de México*. Pacifico Sur: CIESAS.
- Thompson, E.P. (1979). *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Critica.
- Valencia, García Guadalupe. (2009). “Tiempo y transdisciplina: una aproximación desde la sociología”, en Valencia García Guadalupe (Coord.). *El tiempo en las Ciencias Sociales y Humanidades*. (pp. 151-174). México: CRIM.
- Veenhoven, Ruut (1984). *Conditions of Happiness*, Dordrecht/Boston/Lancaste: Kluwer Academic. Cap 3.